

„ Israel, è implacables a las Tri-
 „ bus. Si has vencido, modere a
 „ tu valor tu prudencia. No
 „ vencio tu valor a mi fortuna.
 „ No es lo mismo el vencer,
 „ que el acabar; basta la dicha en
 „ aquello: pero al dar fin de los
 „ hombres, se iguala el desesperado
 „ al mas fiero vencedor.
 „ Haremos con nuestra espada
 „ camino a la sepultura, o con-
 „ rona a la victoria? Oyó loab
 „ a Abner, y rindiose a las razones,
 „ el que no supo a las armas;
 „ dixo: Viue el Señor, que si al
 „ principio del dia huieras ha-
 „ blado, se huiera retirado mi
 „ gente de perseguirte. Tocó la
 „ trompeta a recoger, detuuiéronse
 „ los soldados de Iudà, y desde
 „ entonces nunca mas pelearon
 „ loab, y Abner de aquella manera.
 „ Caminaron cada vno a sus Reales.
 „ Murieron muy pocos de Iudà;
 „ pero murió entre otros Assael,
 „ terrible dolor a loab, y a Isai,
 „ y escarmiento que otra vez
 „ escufe loab batalla de doze a
 „ doze. De los de Abner murieron
 „ muchos: recogieron el cuerpo de
 „ Assael, y lo sepultaron en Beth-
 „ lehem, adonde lo estauan sus
 „ padres. En esto acababan las
 „ guerras, muertes, sepulcros,
 „ obsequias.

640

Boluamos aora a dar doctrina
 „ a Abner, y al buen gusto de
 „ jugar los doze moços, hasta ma-
 „ narse en el campo: Ya jugaron,
 „ ya se començò la guerra, ya
 „ vencio a las onze Tri-

Retirase
 „ persuadi-
 „ do.

Entrò Ab-
 „ ner sumamente
 „ en començar
 „ la guerra.

„ bus sola vna. Que has gana-
 „ do Abner en vna guerra no
 „ necessaria? Que credito tu
 „ prudencia? Que reputacion
 „ tu Rey? Por ventura, no po-
 „ dian vivir onze Tribus sin
 „ Iudà? Es preciso sean doze
 „ debaxo de tu gouierno? Y
 „ quando bien sean doze, esta-
 „ ras despues contento? Tem-
 „ plaràs tu inquietud, y ansia de
 „ mandar mas mundo? No in-
 „ tentaràs tambien tener treze
 „ Tribus que mandar, y de esta
 „ suerte faltará antes la tierra a
 „ tu ambicion, que la guerra, y
 „ el campo, que las batallas?
 „ Que mal haze el poderoso,
 „ que pudiendo conseruarse, se
 „ auentura, y la felicidad que
 „ puede hallar en la paz, la fia
 „ de incierta guerra! Estaua
 „ quieto Israel con Isbofeth;
 „ era Rey de aquellas Tribus,
 „ pacifico, obedecido, jurado;
 „ y Abner por entretenerse,
 „ se adelantó su poder, ó asse-
 „ gurar su fortuna, le juega al
 „ Rey onze Reinos. Allí en vn
 „ instante, sin consultar con las
 „ Tribus, enciende vna guerra
 „ tan sangrienta. Quié mas tie-
 „ ne que perder, menos se ha de
 „ auenturar; no se ha de expo-
 „ ner vna felicidad muy fe-
 „ gura a vna fortuna
 „ dudosa.

CA-

CAPITULO XIII.

*Contiendas de Dauid, y Isbofeth,
 „ disgustase con el Abner, veese con
 „ Dauid, trata de reducirle las Tri-
 „ bus Pide Dauid a su muger Micol
 „ embiasela, reduce a su deuo-
 „ cion a todo Israel.*

641

Grandes
 „ contiendas
 „ entre las
 „ casas de
 „ Dauid, y
 „ Saul.

„ **H** Vno grandes contien-
 „ das, y diferencias en-
 „ tre las casas de Dauid, y de
 „ Isbofeth, porque aunque co-
 „ mo dize el Texto sagrado, no
 „ pelearon otra vez loab, y Ab-
 „ ner, con todo esto eran mu-
 „ chos los encuentros, batallas,
 „ escaramuças, correrias, y mise-
 „ rable el estado de las Tribus,
 „ ardiendo los hombres en pas-
 „ siones, y venganças; llenas de
 „ discordias las Prouincias, de
 „ dissensiones las casas, siguien-
 „ do vnò a Dauid, vngido por
 „ el Señor; otros a Isbofeth, le-
 „ uantado por el pueblo; vnò a
 „ otros teniendose por traido-
 „ res, y dando los aleuofos este
 „ nombre a los leales. Los exer-
 „ cicios de la paz descompues-
 „ tos, y sin su vfo; los de la guer-
 „ ra oprimiendo, y affligiendo a
 „ los vassallos; los atreuidos, è
 „ insolentes mandando, y des-
 „ pojando a los buenos; los jus-
 „ tos, pacificos, y leales, huyen-
 „ do de los traidores. El padre
 „ siguió a Isbofeth, a Dauid siguió
 „ la madre, los hermanos se par-
 „ ten como enemigos, los hijos
 „ pelean cõtra sus padres, y a los

„ que hizo vnòs la naturaleza,
 „ haze la passion contrarios.
 „ Gouierna la ira los coraçones
 „ que deuiera la razon, cobran-
 „ do fuerça los vicios entre tan-
 „ to, desterrada de las Tribus
 „ la justicia, la reëtitud, y tem-
 „ plança. Quien huye de Da-
 „ uida Isbofeth, porque trata
 „ de castigar sus delitos; y el
 „ que era Principe legitimo,
 „ tolerando lo peor; quando
 „ mas justo gouierna, es tenido
 „ por tirano. Con esto iba per-
 „ diendo fuerças el gouierno;
 „ necesitado la razon de esta-
 „ do, y publica conseruacion, à
 „ tolerar lo que no era de sufrir,
 „ siendo todo violencias, rapi-
 „ nas, iniquidades, y reducir a su
 „ cadena lo violento a lo honesi-
 „ to, santo, y reëtto. O discordia,
 „ seminario de delitos; campo
 „ de miserias, de muertes, y atro-
 „ cidades; enemiga de lo bue-
 „ no, amparo de lo iniquo, per-
 „ uerso, y facineroso!

Dauid entre tanto iba carga-
 „ do de hijos. Tuuo de Achinoa
 „ lezraelita al primogenito Am-
 „ non, de Abigail a Cheleab; de
 „ Maacha hija del Rey de Issur;
 „ tuuo a Absalòn, de Haggith a
 „ Adonias, de Abital a Saphathia;
 „ de Egla a Ietrahaam, y todos na-
 „ cieron en Hebron.

642

Quando mas ardian en dissen-
 „ siones las Tribus, sucedio vn ca-
 „ so que alterò el estado vniuersal
 „ de las cosas. Mandaua Abner
 „ absolutamente la casa de Saul, y
 „ atreuiose a traer a si a Respha,
 „ que

Acciden-
 „ te notab-
 „ le en el Rei-
 „ no de Isbo-
 „ feth.

¿auia sido muger de Saul, padre del Rey. Y auendolo entendido Isbofeth, le dixo: Porque has llegado a la muger de mi padre? Entonces Abner, midiendo sus fuerças, no su razon, airado le respondió: Soy por ventura algun perro despreciado de Iudá? Note he dado todo el Reino, y hecho que te obedezca Israel, y que esté por mi en pie la casa de Saul? Quien ha defendido a tus hermanos, y deudos? Quien te ha puesto en el trono deste Reino? Por vna muger me reprehendes. Mil maldiciones me caigan, fino hiziere que Dauid sea Rey en Israel, pues que Dios lo quiere así. Calló el Rey, que le temia, y se hallaua sin fuerças para resistirle, y castigarle.

644

Erró en reprehenderlo, y reprehendido, en tolerarlo.

Obró con menos prudencia Isbofeth, en no medir antes la fuerça, que la razon; porque si aquella no bastaua, era mejor disimular esta, y suspender por algun tiempo la queixa. No se hallaua con gente para castigar a Abner; podia reboluerle todo el Reino, deuia callar, y obrar. Preuenir primero fuerça, y despues requerida ya la espada, desembainar la razon. Lo demas fue dar al daño lo bastante, y despertar la ruina de la Corona, sin preuencion de remedio. La accion de Abner, y su respuesta, fue barbara, y atreuida, porque si para hazer infolencias, y desprecios a Isbofeth, le hizo Rey, y procuró le coronassen las Tribus, mejor le estaua morir en Gelboé

con sus hermanos, ò no ser Rey, que estar en la dignidad con indignidad tan grande. Que le quedaua de Rey, sino podia hazer justicia, ni castigar a vn vassallo, y le costaua el Reino, vnareprehension? Era señor de la gente Abner, y de las fuerças, queria serlo tambien del honor, y credito de su Rey. Auia perdido la dignidad Isbofeth, y en la sustancia auia vestidofela vn vassallo tan soberuio (si esto sucedia así.) Por esso es dañoso dar a vno solo los Principes grande mano; raras vezes se contiene la humana felicidad, y ansia de crecer, y de subir, oy ruegan, mañana madan, poco despues tiranizan. O ambicion desordenada en los mortales! Hasta quando has de correr con tu curso? El arroyuelo, a ser rio! El rio, aspira a ser mar! El vassallo a ser Ministro! El Ministro a ser Valido! El Valido a ser Principe! El Principe a ser Monarca! Nūca ha de auer en el hombre limites en el mandar!

645

Abner ciego ya en la ira, desconfiado del Rey, vio el derecho de Dauid a la Corona. Pues ciego lo vio mejor? Si Fieles, que es perspicaz la ira para vengarse: y el que fauorecido de Isbofeth lo tenia por Rey santo, ya desvalido lo tiene por tirano de Israel. Fauorecido Abner, no tenia derecho alguno Dauid: pero moderada, y limitada su mano, al instante reconocio que era claro su derecho. Esto, Abner, pro-

Abner trata de entregar las Tribus a Dauid.

piamente es ser infiel al vno, y no ser leal al otro: mas es vengarte, que hazer justicia, ser tu Rey, q̄ reconocer tu Rey. Si mandas en Israel, santo, y legitimo Rey es Isbofeth: pero si manda Isbofeth, venga otro Rey que tenga mejor derecho, porque me quita el que yo tengo al mandar.

Discurres con la passion, y esta **646** te ha lleuado a la razon. Materialmente no yerras, mas formalmente a tu ira satisfazes, no al derecho de Dauid. Todavía en estos casos, el vassallo se halla obligado, aunque sea lleuado de su passion, a no dexar por ella de elegir lo honesto, y santo, que es boluerse a su legitimo Rey, y solo tuuo de bueno la condicion soberuia de Abner, guiarle a restituir a Dauid los Reinos que le quitó con levantar injustamente a Isbofeth. Mirad Fieles, quanto puede en los hombres la vengança, pues a los que encamina la razon, el derecho, y la verdad, los fuele lleuar la ira, y de que leues accidentes depende el estado de los Reyes, y los Reinos, la passion mide las cosas. Que poco que pesa lo que tan fragiles accidentes lo alteran, ò descomponen. Embió, pues, Abner secretamente a Dauid, quien le dixesse estas palabras. Quien es señor de la tierra? Como quien dize: Dudosos está el mundo, quien es el que manda en Israel? No ay cosa segura en las doze Tribus, onze dudan los derechos de su Rey. Hezed, señor, conmigo

Que lo admite.

aliança añadio, y yo os ayudare, y seré de vuestra parte. Respondio Dauid, que lo admitia: pero que auia de ser con expresa condicion, que no auia de verle el rostro Abner, hasta que le boluiesse a Micol, que la tenia otro marido con quien la casó Saul.

Pide que le vuelua a Micol.

Notable respuesta la de Dauid! A vista de tan grande empressa, como ganar onze Reinos, y ser pacifico Rey de Israel, pone por condicion, y con clausula irritante, que le traiga a Micol su muger: Pues no se quedaua en casa? No le sobrauan mugeres? No era facil cobrado el Reino, recuperar la muger: No, que primero es en Dauid la reputacion, que el Reino. No quiere que tenga Israel vn Rey sin reputacion. Como se ve que tenia grande coraçon Dauid, pues que le parecio que las doze Tribus no se podian librar de su espada: pero Micol se podia esconder de su poder. Fue muy corta condiciõ, y muy tẽplada para Abner, quitar a vn marido su muger, en quiẽ quitaua como onze Reinos a su Rey: y así embió por ella por la mano de Isbofeth, a quien Dauid lo pidio por vna embaxada, y debaxo della iba el concier to secreto con Abner. Abrió Principes los ojos, mirad lo interior que suele ir cubierto en las embaxadas, con ellas fue cumpliendo Isbofeth las condiciones de su misma ruina, y assolacion. Sacando, pues, de poder de

Y viene en ello Abner.

Y la restituye a Dauid.

de Phaltiel a Micol, la boluio a Dauid, y el desdichado marido en segundas bodas iba llorando aquella restitucion, que el tenia por despojo, y la fue siguiendo algunas jornadas, hasta que le mandó Abner, que se boluiese a su casa, y él huuo de obedecer, padeciendo dos violencias, al darle la por muger Saul, al quitarle a Isbofeth: infeliz en todas sus circunstancias, pues que en dos gouernos tan diuersos, no halló sino desventuras, y todos tiraron a hazer fuertes sobre él.

647

Porqueno pecó Dauid auien do tratado cō Abner fuele traidor a Isbofeth.

Puede dudarse, si aquel alto espiritu de Dauid, la perfeccion de su vida, sus santas, Reales, y generosas costumbres, clara fama, y opinion, se turbó algo, pastando, y capitulando con Abner, traidor al Rey, y que le iba quitando la Corona, y vendiendo las Prouincias. Porque vencer Dauid a Israel en buena guerra, era digno de Dauid; mas fomentando traidores, premiando los aleuofos, criando sierpes en ageno Reino, y dando pessimo exemplo a los suyos, no parece de Dauid. Tiene esto muy clara, y facil respuesta, y es. Que no trataua Dauid de quitar a Isbofeth lo ageno, sino de que le boluiese, y restituyesse lo propio. Porque Dauid fue vngido por Dios en Rey de Israel, no le faltaua el derecho, sino el reconocimientto: pero Isbofeth tenia el ser reconocido por Rey, y no el derecho. Antes bien en este caso era mayor, y mejor el de vn hijo de

Ionathas, llamado Miphoboseth, quanto es mayor q̄no el del tio segundo, hermano del primogenito: y assi bien pudo capitular con Abner, que era su vasallo, y disponer que le restituyessen las Tribus de la mano del tirano, a quien malamente se las dio: y por esta parte puede defenderse la accion deste Ministro, y vasallo, el qual no solo pudo, pero deuio disponer, que se hiziesse, y executasse lo q̄ Dios tenia ordenado por Samuel, reconocido Saul, confesado Ionathas, y era notorio a Israel.

648

Fue, pues, Abner hablando a las onze Tribus, y ponderando los daños de la discordia, que se acabaua Israel con tantas calamidades, y miserias. Que es esto (diria) Israelitas: hasta quando se ha de manchar nuestra espada en nuestra sangre: Hasta quando hemos de consumir nuestros hermanos, cruelmente dellos perseguidos, y acabados: Ha de caer Israel de su mismo azero herido, y como acabó Saul, que muetan tambien sus Reinos: En qualquiera successo vencidos, no vencedores: pues si vencemos, degollamos a nuestros mismos hermanos, si nos vencen, nos deshazen, sujetos a vna guerra funestissima, donde no es alegría la vitoria, y es muerte, y ruina la fuga. Que ganamos en acabar con Iuda: Es por ventura mas que cortar vn braço de nuestro

Porque pedia lo propio, y no quitaualo ageno,

Abner persuade a las Tribus, q̄ se boluiesse a Dauid.

Con razones eficaces, y notables.

tro cuerpo: Esto es venciendo Israel, que será si nos venciere? Es menos que perecer todo el cuerpo de las Tribus: Siete años ha que corren rios de sangre en la heredad del Señor, no de enemigos Palestinos, sino de nosotros mismos. Siete años de guerra entre hermanos, deudos, amigos, y compañeros, son siete siglos de desdichas. Todo quanto veo es confusion, miserias, incendios, robos, rapinas: los campos que eran de fecundidad, aora lo son de batallas. Muere el labrador soldado, donde araua, y el suelo que regaua para buscar su socorro, lo haze esteril con su sangre, perdiendo sobre él la vida. Cesan los officios de la paz, solo se oyen las trompetas de la guerra, consumen las haciendas los tributos, el honor la insolencia militar, las vidas la misma espada. Ya faltan los instrumentos a la ira, sin armas con que acabarnos: quedan en pie, y fuerça el odio, saña, y furor. Antes se quiebran las lanchas, que las pasiones, y se consume la materia a la vengança, que el afecto. Vnos a otros nos matamos, y perdemos, y hallando a quien aborrecer, no hallamos ya a quien matar. La vezindad, que era la alegría de las Tribus, es ya su mayor ruina, y al saquear los enemigos, los encontramos hermanos. Tardaua antes la ira

en buscar al enemigo, ya lo mira al primer passo. Falta en nuestra misma patria la seguridad al hombre, sale de su casa expuesto a cierta fortuna, y el que oy amanceba libre, sirve a la tarde alvezino, que se boluio contrario, y a su Principe traidor. Crecen nuestros enemigos, entre tanto que los somos vnos de otros; y para hazer mas segura, y dichosa su Corona, acabamos con la nuestra. Yo os persuadi que jurasseis a Isbofeth, ignorando los derechos de Dauid, llamado por el Señor, vngido por Samuel, por Saul reconocido, por Ionathas aclamado. Puede tener derecho Isbofeth, a lo que reconocieron sus padres que lo tenia Dauid? Ni ser mayor el suyo, que el de aquellos que se lo dieron a él? Podrà Isbofeth defendernos de vn Principe valeroso, experimentado, grande, digno de reinar sobre las Tribus, que pide la Corona con la espada, el valor, y la justicia: No bastó Saul, siendo Rey pacifico de las Tribus, a prenderlo, bastará Isbofeth a resistirlo? Hemos de ser nosotros entre tanto despojo del enemigo, para que reine Isbofeth: O que acabemos con él, como acabaron en Gelboe con su padre nuestros hermanos, y deudos: Ha de comprar su Imperio con nuestra vida, y honor, sangre, hacienda, hijos mu-

„ mugeres, y quitar al Principe
 „ legitimo la Corona, parahazer
 „ mayor nuestra seruidubre con
 „ la mano del tirano, resistiendo
 „ a Dios en la vocacion, y a
 „ vn Rey santo, y valerse en el
 „ derecho: Para q̄ gouierne re-
 „ missamente Isboeth, hemos
 „ de oponernos a Dauid, Princi-
 „ pe justo, clemete, aprouado de
 „ Dios, y del Santo Sacerdote,
 „ y Iuez Samuel, reconocido
 „ en el mundo, como llamado
 „ de Dios para reinar en las Tri-
 „ bus: Defendionos Dauid, vi-
 „ uiendo el mismo Saul, no vna,
 „ sino muchas vezes; quanto
 „ mejor nos defendera ya Rey,
 „ coronado en Israel: Entonces
 „ lo merecio, justo es que aora
 „ lo posea: sea el premio de sus
 „ fatigas lo mismo que defen-
 „ dio. Ayer las violencias de
 „ Saul os obligauan a suspirar
 „ por Dauid, y buscauais per-
 „ seguido al que oy se ofrece
 „ benigno, clemente, y del Tri-
 „ bu de Iuda reconocido, y ju-
 „ rado. Que nos detiene, Israe-
 „ litas: Hasta quando ha de du-
 „ rar nuestro engaño? Ruega-
 „ nos la clemencia de Dauid, y
 „ no acabamos de dexar la in-
 „ dignidad de Isboeth, bastan-
 „ te a que nos perdamos, que no
 „ basta a defendernos: Es me-
 „ jor que se consuman las Tri-
 „ bus, o que nos vença Dauid?
 „ Si nos defendemos fuertes pa-
 „ ra ageno triunfo, y si nos ven-
 „ ces, despojados, y deshechos
 „ por nuestros mismos herma-

„ nos, haziendo mas dolorosa
 „ la muerte, ver que la espada
 „ que me deue la defensa, ella
 „ me quita la vida; y la mano
 „ que ayer me socorria, oy me
 „ despoja. Bolued, bolued Is-
 „ raelitas al Principe legitimo,
 „ que os llama, al vngido del
 „ Señor: entrad por las puertas
 „ de su clemencia, antes que cai-
 „ ga sobre vosotros su ira; vlemos
 „ de la piedad de nuestro
 „ Rey, antes que nos acabe el
 „ rigor; restituyamos a cuya es
 „ la Corona, pues vemos el de-
 „ recho, y la razon, donde se ha-
 „ llan las virtudes; sera su valor,
 „ y fortaleza nuestra defensa,
 „ que ofendida ha de ser nuestra
 „ ruina. Si vna subita temeri-
 „ dadnos empenò en tantos ma-
 „ les el valor, la lealtad, la recti-
 „ tud, deshagan nuestros erro-
 „ res. Haremos desta manera
 „ con Dauid, merito la obliga-
 „ cion, y motiuo a su piedad de
 „ nuestro arrepentimiento. Nū
 „ ca supo derramar sangre Da-
 „ uid, cuya Manfredumbre sabe
 „ pelear hasta vencer, vencer
 „ hasta perdonar. Este es, Israe-
 „ litas, al que señalò el Señor
 „ por nuestro Principe; el vngido
 „ por el, el Rey legitimo,
 „ y natural, el que las hazañas,
 „ las virtudes, el valor, la fortaleza,
 „ la justicia, la piedad, y el espiritu
 „ de Dios, ha llamado, para que
 „ reine en las Tribus.

Con estas, y otras razones iba
 Abner solicitando a Israel, y a

Ben-

Y lo confie
 que, y lo
 ve con Da-
 uid.

Benjamin, para reducir las a Da-
 uid: y auendolos persuadido, le
 auisò de ello, y fue a Hebron, q̄
 era su Corte, con veinte varones
 de Israel, aquiè Dauid hizo muy
 buena acogida, y recibimiento, y
 les combido a comer, è hizo vn
 solemne vanquete. Entòces Ab-
 ner reconocido a estas hõras, pi-
 dio licècia a Dauid para boluerse,
 y conuocar las Tribus, y traer
 las a su obediencia. Agradeciò
 el Rey, y sacòle en paz de He-
 bron. Muy poco despues que
 partio Abner, llegò Ioab, y sus
 soldados de campaar en Israel, y
 de auer despojado, y deshecho
 algunos ladrones, y vandoleros.

CAPITULO XIV.

*Vese Abner cõ Dauid, sientelo Ioab,
 llama a Abner con engaño, marale
 aleuofamente, padece la opinion de
 Dauid: satisface se todo el pueblo de
 q̄ no tuuo parte el Rey en aquella
 muerte: no se atreuò a cas-
 tigar a Ioab.*

650 **S**Vpo Ioab en llegando, que
 auia estado Abner con el, y
 que no le auia preso, antes hõra-
 do, y fauorecido; y ya le mouies-
 se el odio, y la vengança, ya la
 embidia, y rezelo de q̄ ocupasse
 otro igual lugar cõ el Rey, se en-
 trò a Dauid, y le dixo: Que
 has hecho, o Principe valero-
 so: Abner ha estado contigo, y
 no le has preso? Por ventura
 ignoras que el hijo de Ner es
 tu mayor enemigo, y solo vi-
 ues no a engañarte, y laber las fuer-
 ças de tu Corona, y aquello de

„ que el necesitaua para acabar
 „ con Iuda: Mirad que presto le
 hizo el proceso. O viuora de la
 embidia, que de veneno despi-
 des! que presto muerdes pisada!
 No dize el Texto sagrado lo q̄
 respòdio Dauid, pero es de creer
 le satisfaria: solo es cierto q̄ Ioab
 se fue de alli, y embiò a rogar a
 Abner, que boluiesse a Hebron,
 sin que supiesse Dauid lo q̄ execu-
 cutò Ioab. Boluio Abner, cre-
 yendo era orden de Dauid, por
 ser Ioab su fauorecido. Llegò, y
 recibiole Ioab con demostracio-
 nes muy agenas del intento. A-
 partòle para hablarle junto a las
 puertas de Hebron, y quando lo
 tuuo mas seguro, le dio vna heri-
 da mortal, vengando en su vida la
 muerte de su hermano Assael.
 Grande maldad! caso atroz, y de
 grande consequencia en las doze
 Tribus! Matar a Abner Ioab, a
 trato aleuofamete, y llamado de
 manera, que juzgaron todos que
 seria con ordenes de Dauid. Que
 Israelita no detestaria accion tan
 indigna de su Rey? Dos dias an-
 tes combidado, y en el mismo af-
 segurado, y luego aleuofamente
 „ muerto! Quien puede fiarse
 „ de Dauid? (dirian los Israeli-
 „ tas.) Aũ antes de auer cobra-
 „ do las Tribus, comieça derra-
 „ mando sangre de quien venia
 „ a ofrecerse a su seruicio, y tra-
 „ tar de boluerlas a su mano, y
 „ obediencia? Esta es la manse-
 „ dumbre de Dauid? Esta es su
 „ clemencia, y benignidad: Ma-
 „ tar oy alq̄ combido ayer: Este

Llama
 Ioab a Ab-
 ner.

Y lo mata
 a traicion

Padece la
 santa opi-
 nion del
 Rey.

Bb

es

„ es su agradecimiento? Dar a
 „ Abner la muerte, quando in-
 „ tentaua seruirle cō onze Tri-
 „ bus? Atreuiase Ioab a esto,
 „ sin orden del Rey? A las puer-
 „ tas de Hebron, a los ojos de
 „ Iudà, sin q̄ nadie le castigue?
 „ No està todo folicitado eui-
 „ dencias? Apenas sale Ioab de
 „ hablar al Rey, quando le em-
 „ bia a llamar, apenas viene, quã
 „ do le mata. Esto puede dudar-
 „ se que fue influencia, y orden
 „ de Dauid a su Valido: El qual
 „ aurà querido assegurar con la
 „ muerte deste varō valeroso, la
 „ conquista delas Tribus, y ha-
 „ llarmenos resistēcia para traer
 „ las a si. Grã maldad en Israel!
 „ Gran mancha en vn Rey tan
 „ justo! Que harã quãdo no re-
 „ zele, el q̄ rezelando mata? Oy
 „ necesitado de clemēcia, obra
 „ con tal crueldad, hasta donde
 „ mañana ha de llegar el rigor,
 „ quando quede sola, y sin freno
 „ la vengança? Que bien logrò
 „ sus passos Abner! Bien pre-
 „ miaron sus seruicios! Mas se-
 „ guro en la guerra peleando, q̄
 „ asegurado en la paz! De esta
 „ fuerte culparia el pueblo al mo-
 „ cente Dauid: y es cosa cierta, que
 „ los indicios contra su mocencia,
 „ erã terribles. Pues claro estã que
 „ auiedo salido inmediatamente
 „ Ioab de su presencia, y matando-
 „ le tan atrozmente en las puertas
 „ mismas de la Corte: todos cree-
 „ rian era orden precisa del Rey:
 „ y se engañauan todos sin duda,
 „ porque no solo no lo mandò Da-

uid, sino que lo sintio cō increi-
 „ ble dolor. O quantas vezes en-
 „ gañan, y se engañan los indicios,
 „ y discursos! O quantas vezes la
 „ inocencia viue expuesta, no solo
 „ a ser calumniada con lo dudoso,
 „ y verisimil, sino a padecer lo fal-
 „ so!

651 Hirio el coraçon de Dauid el Que lo sif
te con grã
dolor.
 delito de Ioab, y cō gran luz re-
 „ conociò, no solo auer obrado v-
 „ na terrible maldad, sino que auia
 „ ofendido a su mismo honor, y
 „ estado: pues claro estã, que los
 „ de Iudà tendrian este caso por
 „ muy feo, y las Tribus de Israel,
 „ que estauan ya reduzidas, bol-
 „ uerian sobre si, y no osarian fiar-
 „ se de Dauid, ni de Ioab. Lasti-
 „ mariale al Rey, el ver que le lla-
 „ mò Ioab, dando a entender que
 „ era orden suya; y aquello fue, no
 „ solo vsar de su valimiento para
 „ su vengança, sino infamar su cle-
 „ mencia, y manchar las virtudes
 „ de Dauid con los vicios de Ioab.
 „ Quisiera castigar esta maldad, y
 „ acabar con la vida de este hom-
 „ bre, para dar satisfaciõ a las Tri-
 „ bus, credito a la justicia, escar-
 „ miento a los malos, seguridad
 „ a los buenos: pero midiendo
 „ las fuerças, no se atreuia a a-
 „ venturar todo el Reino. Veia a
 „ Ioab lleno de deudos, hijo de su
 „ misma hermana, y a Isai su her-
 „ mano, valeroso, y atreuido, los
 „ soldados afeetos a el, Iudà poco
 „ antes reduzida, las Tribus aun
 „ en la mano de Isboeth. Duda-
 „ ua si era prudencia entrar derramando
 „ sangre propia, quando

No se atre-
ue a casti-
garlo.

eaba de derramarse la agena: y
 „ para perdern soldado valeroso,
 „ vn General experimentado, re-
 „ boluer todos sus Reinos. Vē-
 „ çamos (diria Dauid) q̄ en ven-
 „ ciendo juzgarēmos. Antepo-
 „ ner la justicia a la quietud, es
 „ turbar esta, y no conseguir a-
 „ quella. Escarmentemos en Is-
 „ boeth, q̄ por airarse con Ab-
 „ ner antes de poderle castigar,
 „ bastò a perderse, y perderlo, y
 „ no bastò a castigarlo. Assen-
 „ temos la paz cō la paciencia, y
 „ fortaleza, q̄ despues la acredi-
 „ tarēmos cō la quietud, y la jus-
 „ ticia. Finalmente llegò Dauid
 „ hasta lo q̄ pudo por entonces, y
 „ luego que supo que Ioab matò a
 „ Abner, rompiendo sus vestidu-
 „ ras, dixo boluiendose a Dios:
 „ Inocente estoy, Señor, vos lo
 „ sabeis, y todo mi Reino, de la
 „ sangre de Abner. Caiga vues-
 „ tra maldicion sobre Ioab, y su
 „ casa; nunca le faltan trabajos,
 „ enfermedades, afrentas, mise-
 „ rias, necesidades. Y llegando
 „ poco despues Ioab a su presen-
 „ cia, le dixo, y a todos los circū-
 „ tantes: Rõped vuestras vesti-
 „ duras, varones de Iudà, po-
 „ neos sacos de filicios: llorad
 „ en las obsequias de Abner. Y
 „ el mismo Rey con grã dolor fue
 „ siguiendo el feretro, en que lle-
 „ uauan el cuerpo: y asì como lo
 „ enterraron alçò el la voz, y con
 „ publicas lamentaciones obligò
 „ a q̄ le siguiessē en las lagrimas el
 „ pueblo, y llorando la muerte de
 „ Abner, dezia: No como algu

Pero sa-
tisface al
pueblo.

„ nos cobardes muriò este vale-
 „ roso Capita: no conociò sei ui
 „ dūbre su valor, ni sus vitorias
 „ flaqueza: acabò como los fue-
 „ nos, asegurado de la malicia,
 „ è iniquidad de los malos. De
 „ esta suertē iba Dauid explicado
 „ su dolor, y dando satisfacion pu-
 „ blica, quan agena auia estado su
 „ intenciõ desta maldad. A la ma-
 „ ñana (como era costumbre entre
 „ los Hebreos) vino a comer cō el
 „ Rey el pueblo: y dixo a toda la
 „ muchedūbre: Dios me casti-
 „ gue, vassallos, si yo gustare bo-
 „ cado de comida hasta lanoche.
 „ Como quien manifiesta, q̄ fue el
 „ dolor de la muerte de Abner tan
 „ grande, q̄no le dexaua descansar,
 „ ni queria a ojos deste sentimiēto
 „ tener recreaciõ, ò consuelo. Atē
 „ ded bien, Principes, y Magistra-
 „ dos, a las acciones deste grande,
 „ justo, y pio Principe, q̄ viendo
 „ que no podia castigar este delito
 „ en Ioab, lo iba castigando en si;
 „ como quiē dize: No puedo a-
 „ cabar cō el culpado: pues quie-
 „ ro padecer la pena q̄ me causa
 „ no poder hazer justicia. Quie-
 „ ro llorar mi poder, pues se ha
 „ reducido a terminos, q̄ puede
 „ mas la maldad, q̄ la virtud, el
 „ delito, q̄ el castigo. No lloro
 „ yo solo a Abner; a Dauid llo-
 „ ro, que tiene su espada Real
 „ inferior a las maldades, y faltã
 „ fuerças a las leyes, para corre-
 „ gir homicidios, traiciones, y
 „ aleuosias. Parecio muy bien al
 „ pueblo el sentimiēto de Dauid:
 „ y dize el Texto sagrado, que co-

Y a la ple-
be.

nociõ hasta el mas infimo vulgo, que no auia sido el Rey cõplice en la muerte de Abner. Conociõ (dize) todo Israel, y el vulgo, que no auia sido connoticia de Dauid, la muerte que le diõ Ioab a Abner. Desuerte, que dize, que a todos satisfizo el santo Rey, porque a todos deuia satisfacer. A Israel, porque sepan los enemigos, que ha de guardarse la palabra al enemigo, y que no la quebrõ el Rey de Iudã. A Hebron, porque sepan los vasallos, que estan seguros en su clemencia, por no auer acabado a Abner su ira. Casos ay en que el Principe ha de dar a todos satisfacion, y que entienda, y sepa el pueblo, y el vulgo, de quien salio la maldad. A muchos ha de satisfacer, el que a muchos hombres manda; y siendo todos deudores a su obediencia, lo ha de ser el que gouierna, en la opinion, y credito de su obrar.

652

Y a los Ministros.

Llamõ tambien a sus Ministros, y claramente les dixo, que estaua recien *yngrado*, sin fuerças para el castigo, y que los hijos de Saruia (fue Saruia hermana de Dauid, como se ha dicho, y sus hijos Ioab, y Isai) le eran muy duros de tolerar, y que castigasse Dios a aquellos que el no podia. Mirad lo que sintio este justo, y recto Principe, no poder hazer justicia; y las satisfaciones que dio a Israel, al pueblo, al vulgo, a los Magistrados, y esto sobre obrar cõ alto espiritu, era con grande prudencia, pues con vnas mis-

mas acciones manifestaua, que no consentia aquello que toleraua: y por otra parte cortaua, que no creciesse el daño cõ la remission, y tolerancia. Porque si huiera pasado el caso en silencio, ò con muy cortas demostraciones, y no hablãra a los Ministros en ello, era muy verisimil que creciesen las sospechas contra el Rey, y perdielẽ el credito de clemencia; y los juezes viendo q̄ esta maldad dexaua de castigarle, relaxarian la justicia en los juizios de Israel. Como quien dize: No
 ,, castiga el Rey a sus sobrinos,
 ,, ni nosotros a nuestrs deudos,
 ,, y amigos. Pãsse de mano en
 ,, mano la relaxacion; que si el
 ,, may ordelito queda aplaudido,
 ,, porq̄ ha de quedar escarmẽtado
 ,, el menor? Ajustemos todos,
 ,, ò ninguno: no hemos de ser mas
 ,, justos q̄ nuestro Rey; el perdona a los
 ,, suyos, perdonemos a los nuestros.
 ,, Todo esto preuino el prudente
 ,, Principe, con dezir a sus Ministros
 ,, las razones q̄ tenia para no poder
 ,, obrar libremente en la justicia; como
 ,, quiẽ les aduertte, q̄ si dexa de castigar
 ,, a Ioab, es porq̄ no puede, mas, y no
 ,, por falta de voluntad: no perdona,
 ,, sino suspẽde el castigo. Que asi como
 ,, no se haze justicia en este caso por
 ,, imposible, se haga en todos los posibles,
 ,, y no vega en cõsequencia de lo q̄
 ,, pudiere remediar, y corregir, aquello
 ,, q̄ no se puede corregir, ni remediar.

Def-

Daños del mal exemplo.

653

Miserable estado de los Reinos, en q̄ no se puede hazer justicia.

Y su remedio.

Desdichado es el tiempo en que no se puede hazer justicia, porque siendo esta virtud la que contrene los Reinos en paz, reprimen facinerosos, asegura a los buenos, sosiega las ciudades, y Prouincias, enfrena los poderosos, ampara los pobres, y desvalidos, propicia a Dios, consuela a sus criaturas; la tiene atada al estado miserable de las públicas desdichas, con que cesan todas aquellas utilidades, y suceden todos los daños contrarios. Y asi si dos documentos pueden resultar deste caso a los Principes; y Reyes. El vno para que no lleguen a tal estado, y es que procuren en el tiempo de la paz, hazer justicia: porque muchas vezes permite, y dispone Dios, que porque no quiso hazerse en el foflegado, no se pueda hazer en el turbado; como el que castiga en lo mismo que le ofendia. No quereis quando podeis? Yo hare que querais, y no podais. Casi todos los Reinos se pierden por la falta de justicia; no solo porque el numero de los malos crece con la relaxacion, y desprecio de las leyes, sino porque siendo la primera obligaciõ del reinar, hazer justicia, quiere Dios que cesse el reinar, porque cessa hazer justicia. Como quien dize: Sobrã los Principes, si falta la justicia de sus Reinos; pues si cessa la vindicatiua cõ la remission de los Ministros; y con la composicion de los reos, y no ay castigo que no se

venta, y no ay delito q̄ no se cõpre, y la distributiua con el fauor, y acepciõ de las personas; la commutatiua se infama cõ la codicia, ò el rezelo de los poderosos; y a este respeto los medios que han de ser de gouernar, son de pecar, y afligir los pueblos: cesse el gouerno; pues q̄ cessa la verdad, la rectitud, la limpieza, y las demas virtudes, para cuyo exercicio hize, formẽ, y estableci los gouernos. Y asi cõ ninguna cosa, se han de tener igual cuidado los Principes, como cõ hazer justicia por si; en lo que corre por su mano; por sus Ministros en la jurisdiccion que a ellos se les encomienda, y elando atentamente sobre todos.

654

Tambiẽ deue ser publico escarmiento el suceso de Ioab, y Abner, para no leuantar tanto a los Ministros, q̄ tuuierẽ los Principes juto a si: pues todo lo q̄ obrarõ estos dos cõtra sus Reyes, fue por subirlos a vna fortuna tan alta. Abner entregõ los Reinos de Isboseth a Dauid, sin q̄ el pudief se irle a la mano en vn daño tan terrible: y a Dauid hablõ Ioab cõ notable libertad; le matõ a su amigo, y confidẽte, le puso a pique q̄ se perdielẽ Israel, y le infamõ cõ las Tribus. Desuerte, q̄ Abner quitõ a Isboseth los Reinos; y Ioab a Dauid la fama, y honor, q̄es perdida mas sensible. Es necesario que la mano q̄ obedece, sea tan inferior a la q̄ gouierna, y manda, q̄ nunca pueda faltar

Bb 3

fuer-

Templança en los Principes al fauorecer Ministros superiores.

fuerças a la vna para atar, contener, y corregir: y si fuere necesario, y justo, cortar del todo la otra: porque si no, lentamente se puede ir subiendo a altura, que no le pueda quitar despues, lo que antes facilmente se lo pudiera negar.

655

Isboseth descaee colamuer te de Abner, quando deuia alegrarse.

Llegaron las nueuas de la muerte de Abner a Isboseth: y dize el Texto sagrado, que el, y Israel desmayaro. Y no dexa de admirar, q̄ pudiendo holgarle el Rey de que muriese quien le vendia su Reino, y de mirar escarmetado este delito, descaeciese, quando deuia alentarse. Yo creeria, o que tendria corto coraçon, y luz de razon, y entendimiento Isboseth, y no acabaua de entender su daño, o q̄ Abner le traeria enganado, diciendo, que trataba de conciertos con Dauid, como se induze, pues el mismo hizo restituirla a Micol; o toleraua que Abner tratasse de componerse con Dauid, no hallandose con fuerças para defender el Reino, juzgando del valor, y coraçon grande del enemigo, q̄ se auria mejor con el, que no la insolencia, y furor grande de vn vassallo desleal. Al fin le sucedio como a todos los que no tienen gran coraçon, que de la misma felicidad fabrican motiuos a su desdicha: porque pudiendo entonces alentarse, auiendo acabado Abner, no supo gouernarse, y gouernar, y todo fue confusio, y discordias en sus Tribus.

CAPITULO XV.

Matan los hijos de Remmon Berothita a Isboseth, llenan su cabeza a Dauid, hazenle quitar las suyas, como a traidores. Manueta enterrar en el sepulcro de Abner la cabeza de Isboseth.

656

Tenia Isboseth (y assi entenderia el Texto sagrado) dos hombres en su seruicio, hijos de Remmon Berothita, q̄ auian estado fugitiuos en Palestina. Estos eran cabeças de vandoleros: otros dizen que fueron Cabos de soldados de Israel, q̄ iban a saquear la tierra del enemigo. Llamauase el vno Baana, y el otro Rechab, hombres atreuidos, y traidores, criados entre robos, y maldades: q̄ sangre criarian para seruir muy cerca a su Rey. Estos viendo que Dauid iba cobrando tan alta fortuna, alentados con el descuido, y remision de su Rey, resoluieron de matarle, y vn dia, a tiempo que estava desamparado el Palacio, llegaron disimulando el intento, y a medio dia hallaron durmiendo a la muger que asistia a las puertas de Palacio. Que sencilla es la inocencia, y que facilmente se duerme al lado de la malicia! Entraron secretamente hasta la cama del Rey: dormia el desdichado la siesta, y los traidores velauan. Dieronle de puñaladas, cortaronle la cabeza, y andando todo aquel dia, y la

Los hijos de Remmon Berothita, cabeças de vandidos.

Criados de Isboseth.

Lo matan infamemente.

no.

noche, llegaron a Hebron, y entraron a donde estava Dauid, y le dixerón: Veis aqui, a señor, la cabeza de Isboseth vuestro enemigo, el que buscaua vuestra vida. Dios vengò oy a Dauid de Saul, y de sus hijos. Como quien dize: Oy, señor, se acabaron tus trabajos, y nosotros hemos dado cumplimiento a tus vitorias: nuestra mano te ha vengado, la tuya nos remunerere. Sintio Dauid infinito esta maldad, y dixo: Viue el Señor, q̄ el q̄ me traxo la Corona, y braçalete de Saul, creyendo que me hazia gran lisonja, le hize matar en Siceleg: assi morireis vosotros en Hebron, que matasteis a vn varo inocente, durmiendo, y descansando en su cama. Y hizo cortarles las manos, y los braços, y matarlos, y colgarlos sobre la Piscina de Hebron, para que los viesse todo el mundo, y la cabeza de Isboseth puso en el sepulcro de Abner.

Llenan su cabeza a Dauid.

Y los castiga.

657

Tarde escarmienta la lisonja.

Circunstancia es de advertencia, que fue la cabeza del Rey, adonde estava el vassallo, como quien iba a quejarse del, de que por dexarse llevar de su ira, y su passion, vna misma muerte los lleuò a vna sepultura. Y quanto a los vandoleros, hijos de Remmon, es notable cosa, que no escarmienta jamas el adulador, ni le parece posible que dexee de vencer con la lisonja! No vieron estos hombres (por lo menos no entendieron) lo que sucedio a Dauid con el Amalecita, que

dixo, que auia muerto a Saul! Claro està que accion tan grande, seria notoria a las doze Tribus: y todavia hazen vn delito cierto, vna maldad declarada, por vn premio, por vn merito dudoso. No me admiro que se engañe la lisonja, que es fiera tan cariñosa, y apacible, que si vna vez la castigan, infinitas la aplauden, y remuneran.

658

La atrocidad de estos barbaros, nunca pudo ser mayor, porque fueron desleales a su amo, crueles al inocente, aleuofos con vn Principe dormido, y assegurado. Al fin vandoleros, ruin sangre, vil exercicio, que podia producir, sino tan grande traicion! Pagò Isboseth tambien la fragilidad de seruirse de tan baxa gente: y si fue forçoso el seruirse dellos, lo era tambien recatarse. Deuen los Principes escoger hombres nobles para los puestos mayores, y mas los que estan muy cerca de su persona, que los amen, veneren, y reuerencien. El descuido de guardarse Isboseth, fue de Principe remisso. Tan abiertas las puertas de su Palacio en tiempo de guerra! A dos jornadas de Hebron! Que guardas tan descuidadas! Que soldados tan vilosos! Que vigilancia tan muerta! Que preuencion tan dormida! Es necesario velar al defender la persona de los Reyes, porque es el tesoro de los Reinos, por cuya conseruacion mueren los buenos vassallos. Dauid obrò con espíritu de Dios, y de

Gente baxa no està bien en casa de los Reyes.

va 3

varón valeroso, y grande. Acabò con los traidores, para ver si podia consumir vna semilla tan mala: escaementò estas maldades, y ofrecio seguridad a los buenos, alegrò a Iudà con el castigo, y satisfizo a Israel. Claro està que era su enemigo Isboseth, pero ha de ser buena guerra la que se hizieren entre si Reyes, y aunque se quebranten las leyes politicas, y tal vez las de las gentes, pero no las naturales.

CAPITVLO XVI.

Reconocen las Tribus a Dauid, recobra su Reino con templança, con cordura, y vigilancia.

659

Las Tribus reconocen a Dauid.

YA Dauid sin competidor, concurrio todo Israel a reconocerle, y así llegó mucho pueblo; y después los varones mas ancianos, Cabeças de las Tribus, y le dixerón: Aquí, Principe nos tienes, somos huélfos de tu huélfos, somos carne de tu carne. Aun quando Saul reinaua sobre nosotros, tu defendias, y guiauas a Israel. Dios te dixo, que apartarias su guía. Como quien le dize: Hasta aora andauamos sin Pastor, ouejas fugitiuas de tu mano; aora hemos hallado en ti el mismo pasto, y Pastor. Tu valor nos defiende, tu prouidencia nos sustente, tuyos somos: como tu brazo obede-

ce a tu voluntad, así las Tribus a tus preceptos. Las victorias que debaxo del Imperio de Saul te acreditaron, elaman que eras destinado a la Corona, y el oraculo, y respuestas del Señor te señalaron desde entonces al Imperio. Bueluen las ouejas al Pastor, al Principe los vassallos, al Capitan los soldados, al padre bueluen sus hijos, a la ca- beça su cuerpo. Hemos andado perdidos en la mano de Isboseth, boluemos a nuestro legitimo, y verdadero Rey: así has de perdonar nuestros errores, como perdona la ca- beça la fragilidad de las manos, y los pies: somos tus pies, y tus manos. A tus hermanos, hijos, vassallos recibes, a tus hermanos, hijos, vassallos perdonas. Vé ciftea los enemigos, mayor gloria es perdonar a los vassallos. Dexas a quien gouernar con lo mismo que perdonas. Quien aparta de si con el castigo a los miembros de su cuerpo: Ni que carne ha aborrecido sus huélfos? Vniò es mas estrecha (ò Principe valeroso) la del Rey, y los vassallos, que la del cuerpo humano en su formacion. Tu eres nuestra Cabeça, nosotros somos tus manos, con el mismo espíritu que tu viues, alentamos; con lo mismo que nos sustentas, te sustentas. Recibios con grande beneuolencia Dauid, y luego le reconocie-

ron.

Que loste ron, y vngieron por Rey de las doce Tribus: y finalmente después de siete años que andaua despedaçada la Corona de Israel, fue vnida, y restituida a su antiguo estado, y lustre, venerado a su Principe legitimo. Y por que esta empresa està manifestando la prudencia, y mansedumbre de Dauid, y otras virtudes, antes de passar adelante en tan gran suceso, serà bien que nos alumbre su luz.

660

Porque Dauid proccedio tan lentamente para cobrar su derecho?

El derecho de Dauid a la Corona, è Imperio de las onze Tribus, que le fueron, y alçaron por Rey a Isboseth, no ay ninguno que lo dude, pues estava vngido de Dios, y reconocido por Saul, y Ionathas, y era notorio a Israel. Dudase aora, porque no hizo poderosa guerra, hasta vencerlos, y sujetarlos? Porque no peleò por su persona, ni entrò en ellas con exercito campal? Porventura faltò justificacion a su causa? No, que era el Principe legitimo, el escogido de Dios, para el Imperio. Faltò valor a su coraçon? No, que era el mas valiente, y experimentado Rey de todos aquellos tiempos. Faltauanle soldados? No, porque solo de Iudà, Tribu valerosa, y fuerte, pudo armar treinta mil hombres, como lo hizo Saul en la empresa de Amalec. Y refiere el Texto sagrado, que el mismo Dauid, aun antes que fuese coronado por el Tribu de Iudà en Hebron le iba viniendo tanta gente de Israel, que hizo vn

1. Paral. 11. 12.

poderoso exercito, y luego que en Hebron le coronaron, concurrio tanta de todas doce que pudo formar vn exercito de mas de trecientos mil combatientes. Pues porque obrò con tan grande lentitud, haziendo vna guerra, aunque no dormida, pero no del todo abierta, procurando acariciar, concertarse con Abner, irle ganando a Isboseth con arte las fuerças, y los vassallos, hasta que el mismo tiempo le diò muerto al enemigo, y las Tribus reconocieron su error, todos rendidos a su espada, y su prudencia?

661

Creeria cierto, que Dauid en esto se gouernò con grande juicio, y razon de estado, por algunos motiuos que mirarian a la misma felicidad de la empresa, y dan gran luz a los Principes, para obrar en estos, y semejantes sucesos: suponiendo, que no dudò, que si Dauid pudiera prevenir a Abner antes de auer alçado Isboseth, lo hiziera: y que si después de alçado tuuiera tan prontas sus fuerças, exercitos, y gente, que no hallàra muchas mas al opuesto. No dudo que en los primeros passos los oprimiera. Y si aun confirmado, y establecido su Reino de Iudà, fuera tanta la pujança de la gente, que con vna abierta, y terrible guerra sujetasse a las onze Tribus con euidencia moral de vencerlos, desde luego lo intentara. Porque en qualquiera de estos casos, està dictando la prudencia, que

Por no arriesgar a Iudà, para cobrar a Israel.

que se corte la mala yerua al nacer, y que antes que cobren fuerza los daños, se apliquen por el cuerdo los remedios; que no sea mas diligente la traicion a coronarse, que la justicia Real a cortarle la cabeça. Pero supuesto que esto no lo pudo conseguir David, por hallarse en Palestina, y necessitar de tiempo, y auer sido tan de golpe la desdicha; viendo que si tenia mucha gente David, quedaua doblada en las onze Tribus, y que auian cada dia de crecer los daños, y los peligros, fue haziendo con gran prudencia la guerra, con alguna lentitud, conociendo que aquellas Tribus auian alçado Rey a vn Principe remisso, y olvidado, que apenas se conocia su nombre, sin virtudes algunas Reales, lleuandoles a ello vn subito

Y por otras razones de admirable dependencia.

do. Reducido el gouierno a tirania, harà disposicion a que se conozca el legitimo derecho. Prueuen a que saben las continuas guerras que han echado sobre si, y la mano de Isboseth, y sus crueldades, q̄ el desconfiado, y remisso Principe, siempre es crudo, por que sentencia con sus temores, y estos destemplan su gouierno. Yo atento entre tanto a lograr las ocasiones, cogere con menos sangre el fruto de sus discordias, pues los que fueron faciles al huir del Principe legitimo al tirano, mas lo seràn al boluer al justo Imperio, si con prudencia se buscan, si con fuerza se amenazan. No parezca que el castigo los pide para acabarlos, viendose embestidos a la cara del delito, y necessitados a que la culpa, y la propia conciencia, y maldad los desespere. Demos tiempo pues no ay por aora otro remedio, a q̄ les raze el conocimiento de su error, a que abran los ojos a sus daños, a que can los hierros, y cadenas que en vn instante echaron sobre sus ombros, y procuren lealmente cobrar el honor barbaramente perdido. No puede hazerse la guerra tan poderosa, sin arriesgar a Iudà; mas me importa no perderla, que no adquirir a Israel. Puede darse del riesgo? Si yo tengo trecientos mil que me siguen, ellos

tiene

tienen quinientos mil, engañados, y rebeldes. Quien puede ver acabar tantos vassallos al golpe de vna batalla: Grande fuerza es preciso que se aplique con guerra, y daño terrible. Por lo perdido no es bien causar peligro a lo conseruado. En las guerras sociales, y entre vassallos, es necesario serio obremos los Principes con tal arte, que no acabemos lo mismo porque peleamos. Mal puede hazerse muy viuua, y campal la guerra a los rebeldes, sin lastimar contributos, y leuas los obedientes. Vamos, pues, usando de la prudencia, y del arte militar, assegurando lo cierto, venceremos lo dudoso, aquello con la prudencia, y esto con el valor, y la yigilancia. Es necesario gran pulso en la curacion de aquellas enfermedades, que ay complicacion de humores, de tal manera ayudando al doliente en el vno, que no sobrefalga el otro. Se han de vencer con la de Iudà las onze Tribus: si a esta lastimamos para castigar aquellas, podremos perderlas todas. Conueniente es obrar con tal atencion, y prudencia, que los fieles no se inquieten, los rebeldes se quieten, y mirando a entrambas luzes, darse priessa muy despacio; tanto mas temiendo al rostro los Palestinos apoderados de gran parte de Israel, los quales cada dia iran

creciendo en nuestra ruina, y quanta sangre derramamos de las venas del Hebreo, sacrificamos al triunfo del Palestino. Viua Iudà, ayude con amor, vfemos de su valor, y su fuerza, hasta aquello que se puede, y lo demas la prudencia, el arte, el trabajo, el desvelo: y lo que es mas que todo, la oracion lo vaya adquiriendo, y conquistando. Parezca benignidad, lo que es conueniencia de los tiempos; obre la prudencia siempre a vista de la fuerza, sin olvidar la piedad. Al fin es guerra con mis vassallos: y aunque se fueron huyendo de la Corona, si bien los pide el castigo, los combida mi clemencia.

662

De esta suerte fue David obrando con tan despierta atencion, y tan dormidos rigores, que nunca dexò la espada de la mano, ni de estar trabajando hasta vencer; ya defendiendo a Iudà, ya haziendo recuerdos de correrias a Israel, teniendo entre tanto sus tratos con Abner, usando dellos con gran prudencia, y arte, y vna lenta atencion, vna lentitud constante, recta, atenta, trayendo a si las Tribus, hasta que las reduxo a su Corona. Bien es verdad, q̄ en este modo de obrar ha de andar sobre todo el valor, y la prudencia, executando aquel lo que esta resoluiere, sin saltar vn instante en la yigilancia: porque si esta cessa, puede hazerse consuelo, y oluido el daño,

Prudencia, y yigilancia de David al cobrar lo perdido.

ño, y poco a poco quedarfe la perdida sin remedio.

663
Eloquen-
cia del
Principe
perdona.

Tambien fue grande la man-
sedumbre de Dauid en recibir a
Israel despues de auerse defen-
dido siete años. Recibiolos sin
derramar sangre alguna de quan-
tos vassallos se reduxeron; sien-
do assi, que es imposible dexaf-
se de auer muchos, que no solo
errassen en defenderse, como to-
dos, sino que le huuiessen ofen-
dido, como pocos. Y todavia go-
zò de la felicidad sin lastimarla
con el rigor: porque si en el tiem-
po dicho no se perdona, quan-
do ha de verse coronada la cle-
mencia? Llamaua a vnos con lo
mismo que perdonaua a los o-
tros: y aquello que parecia remi-
tir delitos, era conquistar Pro-
uincias. Siempre ha de pesar mas
en el hombre su conueniencia,
que su ira, porque si esta le go-
uierna; perderà del todo aque-
lla. Mal discurre el vengatiuo,
todo puesto en vn fin breue, que
es lo menos, pierde la mayor em-
pressa, consume por darse satis-
facion, aquello mismo que ven-
ce, y se haze mas flaco con lo
que el se juzga poderoso. No
assi Dauid, que cautiuò tantas
vidas, quantas supo perdonar, y
estas reducian a las otras, con-
quistando con alabanças, y aplau-
sos, lo que otro no pudiera con
las espadas, y picas: dulce modo
de vencer, perdonando; consi-
guente dos vitorias, vencerse a
si, y a los otros. El rayo hijo de
la nube, mata, consume, desha-

ze: el rayo hijo del Sol, recrea,
alumbra, fomenta, alegre; esto
va del castigo a la clemencia,
del perdon a la vengança.

Vence Da-
uid al Ie-
buseo.

664 Ya coronado Dauid en las
doze Tribus, tres vezes vngido,
vna por Samuel, otra sobre
Iudà, y la tercera sobre todo Is-
rael; veamos adonde buelue los
ojos este tres vezes vngido, al
descanso, ò a la fatiga? Auia en
medio de las doze Tribus, conser-
uado vn trofeo muy soberuio
la Idolatria, en Salèn, Ciudad
antigua, y que en diuersas
edades tuuo diuersos nombres,
y possedores, y vltimamente
tenia en su poder el Iebuseo Gè-
til, y se llamaua Ierusalèn. Toca
ua esta Ciudad con los terminos
de las Tribus de Iudà, y de Ben-
jamin; y auiendo sido de todas
combatida, de todas se defendio
largo tiempo, y sin embargo de
estar ya por Israel la Ciudad, cò
todo esto la ciudadela, ò casti-
llo estaua guarnecido con rari-
simas defensas, y por la natu-
raleza, y el arte tan fortalecido,
que burlauan de las Tribus los
Iebuseos, y dezian, que los co-
xos, y ciegos de su pueblo se lo
auian de defender, y los ponian
en las murallas, para hazer mas
donaire de la empresa. Dauid
luego q̄ fue coronado, resoluió
quitar este oprouio del Israel, pa-
reciendole que no era la Corona
fuya, si vn rayo della lo posse-
do de pensar! No es Corona
de Rey santo en la que viue to-

Arrogan-
cia del Ie-
buseo.

„lerado el Idolatra, ò Hereje.
„Dios defienda, y ayude a la
„Corona, que rayo a rayo ha e-
„chado los enemigos de Dios
„de su Corona. Cargò Dauid
con gran fuerça de gente sobre
Sion, y auiendo ofrecido diuer-
sos premios a los soldados que
escalassen el castillo, y se señalas-
sen en el assalto: obraron a la vis-
ta de su Rey con tanto valor, que
breuemente la ganaron: y Dauid
eligió aquella Ciudad por Cor-
te, aquel castillo para Casa. Y
Ioab en esta ocasió fue el q̄ mas
se señalò, y entrò primero en la
Fuerça: tuuo gran valor, y cora-
çon este fuerte Capitan.

Expugna
a Sion, y po-
see a Ieru-
salèn.

CAPITULO XVII.

*Vencido el Iebuseo, toma Dauid a
Sion, sienta su Corte en Ieru-
salèn, y porque.*

665
Eligela
por Cor-
te, y por-
que?

P Vedese dudar, y aueriguar,
por q̄ eligió Dauid aquella
Ciudad por Corte, y no a He-
bron, ni a Bethlehem su propia
patria? Saul no conseruò su Cor-
te en Gabaà, Samuel en Rama-
thain? Pues Dauid no era bien-
que hiziera Corte a Bethlehem,
ò otro de los lugares nobles de
Iudà? Muchas razones se ofre-
cen a la consideracion, como el
ser Ierusalèn Ciudad muy anti-
gua, Corte de Melchisedech,
santo hijo de Noe, hermoso cie-
lo, y suelo, en la mejor parte de
Israel; y que donde el enemigo
triunfò tantos años de los Fie-

les, quiso Dauid assentar su Tro-
no, para vencer los infieles. Bue-
nas son estas razones; pero mas
me inclino a que Dauid eligió
a Ierusalèn para Corte, por caer
sus terminos, y canales, como
se ha dicho, en Iudà, y en Ben-
jamin; defuerte, que parte de la
Ciudad era de esta, y parte de
aquella Tribu.

666 Porque era Dauid Rey de
muchas Tribus, y necesitaua
de tenerlas contentas, y satisfe-
chas: y como no podia viuir en
cada vna, escogió lo que mas le
acercò a todas. Fue Saul de Ben-
jamin, Abner, y todos los fuer-
tes que le siguieron: y ya comen-
çaria esta Tribu, y las demas a
emular la de Iudà; fue necessa-
rio templar a esta la dicha de te-
ner Rey de su patria, y abraçar
a Benjamin, y a las otras, y que
entiendan, que para el amor rei-
na Saul en la atencion, y la pie-
dad de Dauid. Soy Rey (di-
ria) de doze Reinos; y aunque
viuo solo en vno, en todos ha-
bita mi coraçon; a todos buf-
ca mi amor, a todos assiste mi
prouidencia. Viua Dauid en
Iudà, y en Benjamin; esto
es, en las casas de Cis, y de Iafai;
y esto con mucha igualdad,
porque se han vnido en vna
concordia tan grande nume-
ro de discordias. Son zelosos
los Reinos, como los hom-
bres, y deuò compadecerme
de esta humana fragilidad. Si
solo viuo en Iudà, sentiràlo
Benjamin, Neptali, Dan, E-
phraim,

Prudentes
razones
de Dauid
en esta e-
leccion.

» phrain, y las demas Tribus,
 » viuián desconsoladas; quiero
 » elegir, y juntar en vna a Iudá,
 » y a Benjamin, que hazen ca-
 » beça a las Tribus. No puedo
 » dexar de amar a los de Iudá,
 » que son míos, y soy suyo; her-
 » manos, deudos, amigos, y có-
 » pañeros; no cabe en su amor
 » desconfianza; a Benjamin, y a
 » las demas Tribus querria sa-
 » tisfazer, y tantas mas demonf-
 » traciones hazer con ellas, de
 » amor, y beneuolencia, quanto
 » mas lexos las tengo.

667 Grande deue ser el arte, y la
 prudencia de los Reyes, y supe-
 riores, que tienen en su dominio
 diuersidad de Coronas, en pro-
 curar de tal fuerte gobernarlas,
 que parezca el Principe de cada
 vna; y tal sabiduria es necessaria
 para que hagan armonia, y con-
 sonancia entre si, y a preuiniendo,
 y a sufriendo, y a guiando, y a ad-
 uirtiendo, y a castigando, o per-
 donando; que se entienda los en-
 tiende, y vean todos, que gobier-
 na con indiuidual conocimien-
 to de sus Reinos, y vassallos. Re-
 » gir vn caualllo solo; fácil sería a
 » vna mano; pero muchos, y pé-
 » dientes de vnas riendas, gran
 » pulso, grande atencion, gran
 » vigilancia le está pidiendo al
 » gouerno. Este es muy blando
 de boca, no es necessario lasti-
 marlo có la fuerça, pues sobra la
 suavidad; al otro duro aplique-
 se la fuerça, sin lleuarle a la de-
 sesperaci6n. Así son diuersas las
 condiciones de los Reinos, como

lo son en los h6bres, y en las fie-
 ras. Esta naci6n es dura, esta otra
 blada; aquella se ama a si misma,
 la otra no ama sino al Rey. A es-
 tos la blandura los alienta; a aque-
 llos los desvanee. A vn6s el ri-
 gor los precipita, a otros los guia,
 » y enfrena. Es vn Reino vn h6-
 » bre grande, y es cada h6bre vn
 » Reino corto. En el h6bre ra-
 » cional son la voluntad, enten-
 » dimiento, memoria, sentidos,
 » manos, pies, y todos los demas
 » mi6mbros, como en el politico
 » el Rey los Magistrados, vaf-
 » sallos, subditos, pueblo: y por
 » el contrario, en el h6bre poli-
 » tico son el Rey, Consejos, su-
 » periores, e inferiores, pueblos,
 » y blebe, como el natural; ent6
 » dimiento, y voluntad, cabeza,
 » manos, y pies. Y de la manera q
 » se c6pone de diuersos humo-
 » res, caldades, a c6tos, abitos, y
 » accid6tes, la condi6i6n, y fortu-
 » na de cada hombre: así en los
 » Reinos, del concurso, y varie-
 » dad de condiciones de tantos
 » h6bres, se c6pone aquel todo
 » vniuersal, q forma los indiui-
 » duos, y viene a ser vna inquie-
 » ta t6pestad de cost6bres, pas-
 » siones, humores, y condicio-
 » nes, que causan en la Republi-
 » ca tantas tormentas politicas.
 » Por q si vn h6bre es vn mar in-
 » quieto, lleno de inconstancias,
 » y miserias, y así es sumamete
 » dificultoso su gouerno: que
 » será vna ciudad llena de hom-
 » bres? Que vna Prouincia que
 » está llena de ciudades? Que
 vna

» vna Coroná llena de muchas
 » Prouincias? Que vna Monar-
 » quia llena de muchas Coro-
 » nas?

668

Humillen
 se los Prin-
 cipes a la
 dificultad
 del gouer-
 nar sus sub-
 ditos.

» Acobarde se el juicio huma-
 » no en tanta dificultad, y humi-
 » llese ala grandeza de Dios; pi-
 » dale sabiduria, q David có do-
 » ze Tribus, siendo suprema su
 » prudencia, y su valor, y grãde
 » su santidad, no pudo acabar el
 » curso illustre de su Reinado, sin
 » dos rebeliones muy sangrien-
 » tos, como adelante diremos: y
 » en la primera se le fue todo Is-
 » rael, y ya reduzidas las Tri-
 » bus, boluier6 a rebelarse las
 » onze, por zelos q siempre tu-
 » uier6 de Iudá. Y todo esto dà
 » mucha luz a los Principes, pa-
 » ra que trat6 con grande cuida-
 » do, y especulacion vna mate-
 » ria tan alta, y tã profunda, d6-
 » de los mas diestros se han per-
 » dido, y q se hagã de cada Tri-
 » bu en el amor, y en el agrado,
 » aunque viuan solo en vna: y a
 » los Ministros aduertte, que
 » aconsejen a sus Reyes madu-
 » ras resoluciones, procurando
 » mas conseruar, que no adqui-
 » rir, ser amados, que temidos;
 » fofsegar, que no mandar; tole-
 » rar, que castigar, y asligir; te-
 » niendo por grã tesoro el amor
 » de los vassallos, conseruarles
 » en aquello que se criã, y amar
 » aquello que aman, procuran-
 » do dirigirles por sus modos, y
 » por sus mismas canales, y Mi-
 » nistros, rindiendose a su len-
 » guaje, idioma, y fragilidad,

» haziendose a la condi6ion de
 » cada vno, y andando a su mis-
 » mo passo. Mas facil es, aunq
 » no siempre es mas visto; redu-
 » zise vno a todos, q no todos a
 » solo vno: y en tales casos, por
 » no poderse consequir lo justo,
 » se ha de c6feruar lo facil. Este
 » es el arte, y el trabajo del mã-
 » dar, que no consiste solo en la
 » voluntad, tiene mucho q su-
 » dar la intelig6cia; antes bi6 in-
 » finito q recatar se de aquella;
 » para proueecharse desta.

Llam6 Dauid a Sion, y a Ie-
 rusalen su Ciudad, porque fue la
 corona de todas sus proezas, y
 victorias, por auer echado de vn
 lugar tan fuerte, y a vista de sus
 Prouincias los Idolatras. En
 grandeci6n, e ilustr6 a Ierusalen;
 hizo Palacio Real, y en el preci-
 no Casa al Arca del Testamen-
 to, embiandole Hiran Rey de
 Tyro, excelentes materiales al
 intento; amplific6se en familia;
 diole Dios diuersos hijos, a mas
 de aquellos que nacieron en He-
 bron: y por recapitulaci6n los re-
 fiere anticipadamente el sagrado
 Texto; y fueron Samua, Sobab,
 Nathan, Salomon, Iebahar, Eli-
 sua, Nepheg, Iaphia, Elisama,
 Elioda, Eliphaleth.

Aunque parece en la sagrada
 Historia de los Reyes, que suce-
 dio muy inmediatamente la guer-
 ra de Dauid con los Palestinos;
 todavia en el Paralipomenon se
 habla con mayor expresi6n, y se
 induze llanamente, que ces6 por
 algun tiempo; pues en este co-

Sion ciu-
 dad de Da-
 uid.

Porq Da-
 uid no có-
 bra lo per-
 dido en Is-
 rael luego
 que fue
 coronado

Lib. 1. Pa-
 ralip. c. 12.
 14.

mo luego diremos) passò el Arca del Señor de Cariathiarin a casa de Obededon: edificò casas, y otras cosas deste genero. Y assi puede mouerse dūda, porque Dauid luego que echò al enemigo de las Tribus, no hizo guerra alguna al Palestino, aunque podia tratar de recuperar todo lo que posscian los Filisteos de la otra vanda del Iordan, que era lo que se perdió quando fue vencido Saul en Gelboe? Creeria que esto fue por vna prudente razon de estado, y es, ser necesario respirar vn poco para pelear, y recién coronado el Principe, conócer, y reconocer sus fuerças primero que auenturarlas. El defenderse, es guerra necesaria, no se elige, y ha de arriesgarse la Corona en qualquier tiempo: pero en la voluntaria deuen medir primero sus fuerças, y raras vezes, ò nunca romper luego que se han coronado, sino continuar las paces, y correspondéncias de la corona; conócer despacio el estado de los confidetes, amigos, enemigos, y neutrales. Vaya el Principe creciendo el animo con las fuerças, exercitando sus soldados en la paz, fortificando sus fronteras, aumentando, y conseruando sus escuadras, y armadas: y quando el tiempo, la ocasion, la preuenciõ, los tesoros, la gente, y lo que mas importa, la causa legitima, y justificacion de la guerra a ello necesitare, conócido lo interior, y exterior de su Corona, salga el

Por no auenturar-se a incier-ta felicidad.

Principe a la guerra. Y assi Dauid, luego que ganò a Sion, tratò de mejorar el estado de la paz, no queriendo fiarse, ni embarçarse en vna fortuna incierta, como es la de las batallas.

671 No dexa tambien de causar admiracion, porque los Palestinos, entre tanto que se deshazia las casas de Dauid, y de Saul, que fueron siete años, no aumentaron su Corona, ni pelearon, hasta que ya coronado Dauid, le hizieron guerra. No es facil esto de atinar, pues lo calla el Texto sagrado. Creeria que Dauid fauorecido de Achis, auria conseguido el hazer treguas con el, y procuraria que entrassen tambien en ellas las onze Tribus. Porque siempre tuuo por mejor Dauid, que estuuessen las Tribus en mano de Isbofeth, que no que cayessen en poder del Palestino, enemigo de ley, y naturaleza, poderoso, y Idolatra, è importuno: si bien lo mas cierto es, que Dios, que quiso irle formando la grandeza a Dauid para que pudiesse comodamente vencer al Hebreo, le ataua entre tanto al Palestino, ya diuertido en la guerra de otros enemigos confinantes, y a menos deleites de alguna dañosa paz.

CA:

CAPITVLO. XVIII.

Pide Dauid a Israel, que se traiga a Sion el Arca del Señor.

672 **A**Viendo acabado este santo Principe, de reducir con su prudencia, y su espada a las onze Tribus, que andauan fuera de su dominio, y a vencidas las materias de la guerra, tratò de aumentar la Religion, que es la corona de la paz. Seguimos en lo Cronologico de los sucessos de Dauid en este caso el Paralipomenon, donde parece que el tiempo en que se lleuò el Arca del Testamento a casa de Obededò, antes de lleuarla segunda vez a Sion, precedio a las dos batallas que despues tuuo con Palestina. Iuntò, pues, numero muy grande de vassallos, que concurrieron a coronarle en Hebron, y les diò estas palabras: Si os parece, y es de Dios la proposiciõ, que os hago, embiemos a auisar a nuestros hermanos, por todas las Regiones de Israel, y conuoquemos a los Sacerdotes, y Leuitas, y en auiedo llegado, traigamos la Arca del Señor adonde estamos, porq̃ no la hemos buscado en el tiempo de Saul. Contentò a todos la proposiciõ, y ella es tal, q̃ merece alguna ponderaciõ. Veis aqui, Fieles, q̃ nos enseña Dauid, y mas particularmēte a los Principes, y Reyes, a que fin se han de endereçar las guerras, y las batallas. A promouer la Religion;

Pide a Israel, que se traiga a Sion el Arca del Señor.

Lib. 1. Paralip. 14. 23.

33 y defendida la Fe, arder en la caridad: porq̃ si el fin de las victorias han de ser los vicios, la fidelidad temporal, y no la eterna; castigos grandes fueran las victorias. Ha de pelear el valor para q̃ triunfe la Religion; ha de se auenturar el cuerpo por el alma; pues con esto temporal se ha de defender lo eterno, y porque no pueda el Hereje mas q̃ el Catolico en la paz, ha de auenturarse el Catolico en la guerra: Tambien fue prudente forma de encaminar Dauid el santo intento, de traer el Arca a Sion, conferirlo con el pueblo, y tener Cortes sobre ello, rogado, proponièdo, persuadiendo, lo q̃ podia mandar. Si os agrada (dize) mi proposiciõ, q̃ de ninguna manera lo harè, si no os agrada. Si os parecen estas razones de Dios; y para ver si sò de Dios, pido vuestro parecer: porq̃ la voz del pueblo suele ser la voz de Dios. Rara humildad, y prudencia! Que siendo Dauid el Varõ mas espiritual, y santo, q̃ huuo en sus tiempos, vna clarissima luz, cuyos rayos han llegado hasta los nuestros, vna canal celestial, por dõde el Espiritu diuino ha fecundado las almas de los Fieles en la ley escrita, y la de Gracia, pida a su pueblo, y vassallos le examinè el espiritu, y le digã si eran razones de Dios! Yo bien dixera, por lo menos, q̃ el proponerlas assi, fueron razones de Dios; el qual enseñò a Dauid, q̃ el gouerno rã-

Humildad prudente de Dauid.

Arte admirable de gouernar.

„ cional, tiene mas fuerza en el
 „ arte, y la prudencia, que no en
 „ el poder, y jurisdiccion. Han-
 „ se de juntar las Tribus (diuina)
 „ a vna accion totalmente vo-
 „ luntaria, aunque decente, y
 „ justa: antes de jutar los hom-
 „ bres, juntemos las volūtades;
 „ no se han congregado los Sa-
 „ cerdotes, ni las Tribus, aun-
 „ que todos esten juntos reze-
 „ lando mi poder, mientras es-
 „ tutuieren a mi poder rezelan-
 „ do. No es vnio aquella que la
 „ violēta el temor; discordes las
 „ voluntades, no es concordia
 „ estar congregados los vassa-
 „ llos; vengan ellos, que yo no
 „ quiero traerlos. Dēn primero
 „ su parecer, y aprueuen lo que
 „ propongo, vendran, y seguirā-
 „ se a si mismos. Amaranme cō
 „ lo mismo q̄ me sirven, y quan-
 „ do abracen mi intento, se ale-
 „ grarā de que sigo su consejo.
 „ Vaya delante su volūtad, que
 „ a essa seguirā mejor que a mi
 „ poder. Es arte de artes el go-
 „ uernar; quien menos puede es
 „ la fuerza, la qual quando bien
 „ vença, lastima, y aquel dolor
 „ tal vez suele despues oprimir,
 „ y vencer a los Ministros, que
 „ a ellos vencieron primero.

676

Dā tambien la razon el santo
 Principe en su platica, al traer el
 Arca del Señor: *Porque no la bus-*
camos en el tiempo de Saul. Como
quē señala la causa de ser tā tra-
gico aquel desdichado tiempo:
alsi para expressar la pena de no
auerla entonces reuerenciado Is-

rael, quanto insinūando no nos
 suceda por no venerarla a ora, lo
 q̄ le sucediō a Saul por no bus-
 carla en su tiempo. El se perdiō
 por oluido de Dios, assegu-
 remonos, Israelitas, por bus-
 carle. Anduuo oluido a lo
 diuino, atento a lo temporal;
 tengamos nosotros biē defen-
 dido lo temporal, teniendo
 bien seruido lo diuino. Mejo-
 remos los tiempos cō la vida,
 que essa mejora los tiempos.
 Quien puede vencer, ya ven-
 cido por el oluido de Dios?
 Siēdo el vigor de las batallas,
 y la luz de los consejos. Ya
 que no nos lleue el amor a esta
 deuida atencion; lleuenos el
 escarmiento. Acreditemos el
 gouerno cō promover lo mas
 santo, y religioso, seruirā las
 felicidades a lo eterno; porque
 sin esta memoria las mas vito-
 rias son sumas infelicidades.
 Y merece ponderacion la forma
 de las Cortes de David, por-
 que primero conuocō parte de
 las Tribus, y hasta tener resuel-
 ta la materia, no quiso traer a los
 Sacerdotes, y Leuitas, a quien
 en este mismo punto lo cōmu-
 nicaria por sus mensajeros, y car-
 tas: con que enseñō, que hasta
 que estē resuelto el punto prin-
 cipal de la consulta, y no pudiese
 excusarse, no era conueniente
 apartar de su puesto a los Sacer-
 dotes, y Ministros del Altar, no
 se quedasse el Arca, y lo espiri-
 tual sin Prelados, y Pastores, co-
 mo quē dize: Ausencias en lo
 fe-

CAPITULO XIX.

Lleuan el Arca a casa de Obede-
don, tocala Oza, por pensar que se
caia, mata alli Dios a Oza,
porque y si se con-
denō.

„ seglar, menos causa hā menef-
 „ ter, pues lo temporal no im-
 „ porta tanto: pero dispendiō
 „ en la Religion, y faltar de sus
 „ Iglesias los que sacrifican, y
 „ propician al Señor, y hazen
 „ mejores los puestos, no lo ha-
 „ gamos facilmente. No quite-
 „ mos la luz de sus candeleros;
 „ continuen su exercicio, y pa-
 „ ra assegurar do transitorio, y
 „ temporal, tengamos en sus
 „ puestos los que promueuen
 „ lo eterno. Si los llamamos, y
 „ despues sucede no auer de
 „ mudar el Arca, se ha causado
 „ grande daño, breue, y no ne-
 „ cessaria ausencia, puede oca-
 „ sionar ruina a sus ouejas. De-
 „ uen los Principes atender mū-
 „ cho a conseruar en sus fillas los
 Prelados de las almas, y fino es
 para lo sumamente preciso, ē
 ineuitable, no sacarlos de su pue-
 sto. Es tan alta, y reseruada la oc-
 cupacion del sacrificio, orar, as-
 sistir, gouernar, promover lo es-
 piritual a los Fieles, q̄ raras ve-
 zes ay cosa que le equiualga, y
 obligase mucho a Dios, quando
 vè que cuidan de su causa los Re-
 yes, y prefieren lo espiritual de
 las almas, a negocios tempora-
 les de sus Reinos. Mas les asis-
 te mirando al bien Eclesiastico,
 que cuidando del politico, y se-
 cular, quanto obra su diuina Ma-
 gestad, como obligado, y re-
 conocido a tan deuida,
 y santa atencion.

(.:.)

AL fin, en execucion de lo
 que parecio al Rey, y al
 Reino en estas pacificas, libres,
 prudentes, y Religiosas Cortes,
 concurrieron en Cariathiarin,
 donde estaua el Arca del Señor,
 quantos Israelitas viuian desde
 el vn termino al otro de sus Tri-
 bus, y el Rey con toda su Cor-
 te: hecha oracion al Señor, pu-
 sieron su Arca sacrosanta, y mis-
 teriosa en vn carro triunfal nue-
 uo de casa de Abinadab. Oza su
 hijo, y Aio su hermano, iban
 encaminando, y conduciendo
 los bueyes. Començō la proces-
 sion, David, y todo Israel can-
 tando, y dançando delante, al
 tiempo que tocauan dulcemen-
 te diuersos musicos, y suaues
 instrumentos. Llegaron con ella
 a la heredad de Chiron, quando
 vno de los animales que la lle-
 uauan, haziendo vn desordena-
 do mouimiento, obligō a que se
 torciesse el Arca. Oza entonces,
 pareciēdole, ò que se podia
 caer, ò con iactancia interior,
 que la podia tocar, alargō el bra-
 ço, y la tuuo con la mano. En-
 ò se Dios de que huuiesse quien
 se atreuiesse a tocarle, y hirió a
 Oza, y seca la mano, el brazo, y
 el

Viene el
 Reino en
 lo q̄ quie-
 re el Rey.

Traen el
 Arca.

Segue el
 Rey, la
 Corte, y
 pueblo.

Oza toca
 el Arca.

Y muere el ombro, cayò al mismo instante al instante te muerto. Temblò Israel en vn castigo tan grande: temió el Rey con successo tan terrible: y el que lleuaua el Arca a su Alcaçar de Sion, cò alegría, y contento, boluiò el afecto en profunda reuerencia, declinò, y mudò del intento, disponiendo se quedasse en casa de Obededon.

675 Este es caso formidable! Castigo en medio de la piedad! Enojo de Dios dentro de la Religion! Vna manifestacion de su ira, quando le estan propiciandole! Vn rayo de su justicia, quando le estauan siruendo! No solo nos dà enseñanza, pero necessita en sus dudas de luz, y de explicacion.

676 Si el castigo del Señor se fulminara contra culpa conocida, facil fuera desuarnos del pecado a la vista del castigo: pero aquí, Señor, que vemos? Es mas que vn acto de Religion, el detener que no caiga vuestra Arca: Est uuiera mas decente en el suelo, conculcada de fieras, que detenida en el carro triunfal, por la mano de vn Leuita, ò Sacerdote? Si el procuraros seruir cuesta la vida al Ministro: que será, Señor mio, el ofenderos? Que oculta malicia tuuo el coraçon de Oza, que assi lo pagò su braço, y por su mano misma llegò tan presto la muerte a su coraçon?

677 Algunos dicen, que estuuo el daño en sus primeros principios, y que manifestó Dios su enojo

entonces, que ya auia concebido contra Oza, al tiempo que no quiso llegar se al Arca del Testamento. Deuiera Oza quando salio este santo Misterio de la casa de su padre, traerla como lo manda la ley, en ombros de Sacerdotes, y Leuitas, y no encomendarla, y ordenar que la lleuassen las fieras; no lo hizo, antes huyò el ombro al trabajo, y aplicò la mano a la preeminencia: que es lo mismo que si huiera de la carga, y aplicara el gusto al cargo. Deuiera Oza, pues era fiesta solemne, cumplir la ley, y edificar al Hebreo, y que viesse que la Arca del Señor ha de andar en ombros de Sacerdotes, y personas condecoradas a su culto, y que conocieran Rey, y Reino, por las circunstancias, la sustancia del misterio. No lo haze assi, porque pesa mas en su omision el descanso, que el respeto. Dize Dios:

„ Pues no te quieres llegar a mi
 „ al lleuarme, no te llegues al
 „ tenerme. Sin respeto te acercas a mi poder, y mal seruido me tocas. Quando has de traerme con decencia, me encomiendas a las fieras, y te olvidas de tu officio, y a la cara de Israel, te jactas de Sacerdote, y te atreues a tenerme, y sustentarme? Que: no labré yo tenerme? Dexame, pues me dexaste, no apliques la mano de dño de huiste la mano, seque se el braço que ha despreciado mi braço, y sepa Israel, no ay poder

Porque era omision al seruir, y atreuido al gouernar.

„ der sin mi poder, y que nõ
 „ basta a defenderse el que me
 „ huuiere ofendido, a defenderme el que me huuiere enojado. Escarmienten Rey, y Reino; tiemble David, y Israel, purifiquese mi seruo, para tenerme en su casa: los Sacerdotes guarden mis ritos, y ceremonias; venere mi Arca el pueblo con profunda reuerencia, y haga este escarmiento cuerdo a infinitos de las Tribus.

678 O que de luz que nos dan las llamas deste castigo! Si esto le sucedio a Oza, porque deuiendo aplicar el ombro al trabajo, y acercarse a Dios, se aplicò a la preeminencia, y vanidad, de que viesse el Rey, y sus vassallos, que podia detener con su mano el Arca del Testamento. O Prelados! O Sacerdotes! Que estrecha ha de ser la cuenta, si esta vanidad, y jactancia natural nos lleva a lo que menos importa, nos desvia de lo que mas aprouecha! Gran casa, ofentacion, grandeza, alhajas profanas, suma veneracion, y reuerencia a la persona, cò color de que es justo se le de a la dignidad diuertimiento, y recreaciones, entre relaxadas, y modestas; cuidado superfluo de la salud, y de la vida, auenturarla en el ocio, y el regalo, no en la pena, ni la vtilidad comun; remitir el Arca del Señor a los animales, huir la carga, fiarla de agenos om-

„ bro, y por conseruar la vida,
 „ que ha de ser para el officio,
 „ passarnos la vida sin exercer el officio, luzir para parecer, y no uiuir para ser. O que cuenta tan estrecha! Que juicio tan riguroso! No assi, Sacerdotes, no assi Prelados; tomemos el Arca del Testamento sobre nuestros ombros mismos; acercuemonos a las almas de los Fieles, que son en las que habita el Señor; lleuemos el peso con alegria al Alcaçar eterno de Sion. No otros mismos auenturemos la vida con esta suaua carga; sea me dio el luzimiento para la venacion, no la nuestra, sino la suya, en nosotros se promueua. Imagenes viuas de Dios somos; allà passe luego el culto, donde esta el original. Para que es buena la vida, sino para perderla por aquella que nõs la dio: No es perderla, antes es assegurarla. Que trabajo puede ser lleuar el Arca, si el Arca misma nos lleua? Que pena, si dà el Señor mas gozo en la pena, que puede pesar la pena: Para que quiere el Prelado la vida, si esta le acerca a la muerte? Solo es vida aquella, que se anima con la gracia, y se emplea en su seruicio.

679 Otros dicen que nacio el castigo de Oza de vna interior soberuia, y satisfacion de que podia tener el Arca del Testamento con menos reuerencia de aque-

Porque era interiormente soberuio,

quella que se le deve: y q̄ allá en los senos interiores del alma formaria algun oculto desprecio, q̄ merecio este castigo. Si esto fue así, quien no tiébla, pues vemos muerto a este hombre por la diuina justicia, y rectissima en sus sentencias; y apenas fabemos aueriguar el cuerpo de su delito: Vna secreta soberuia, dizen, vna interior vanidad de Oza, obligó al Señor a que muriesse. Si, que bien que aprendio Dauid deste escarmiento, a dezir:

Psalm. 13. 13.

Quien entiende los pecados? Librad, Señor, vuestro seruo de aquellas culpas ocultas a mi noticia, de aquellas que no conoce el discurso. Otros dizen, que castigó Dios a Oza porque no siendo Leuita, aunque era hijo de Abinadab, y estaua el Arca del Testamento en su casa, se atreuio a tocarla, y gouernarla, y traen para esto muchos fundamentos. En este caso auisa a los seglares, ya sean Principes, ya subditos, no se atreuan con mano temeraria a lo diuino, que dexe essenta la Religion, y libre, para que corra por aquellos santos medios, y canales, por donde quiere ser en su culto reuerenciado el Señor. Y aunque ay quien defiende que este castigo de Oza, no pasó de la muerte temporal a la eterna, no dexa de ser muy formidable escarmiento, pues si cada irreuerencia ha de costar la vida a los Sacerdotes; bien se ve quanto es el oficio peligroso, y digno de seruirse con humildad, y

Si murio a la muerte eterna.

Está dudoso.

temor, y lo que deuemos atender a purificarnos, y limpiarnos; no ya solo para ministrar, sino para recibir, no la figura, sino a Dios, no en nuestras casas, sino en nuestros cuerpos, y almas.

Temed Sa cerdotes estas dudas.

CAPITVLO XX.

Mueuen dos vezes guerra los Palestinos a Dauid, consulta a Dios las dos vezes, y vence siempre.

680 **P**Assado algun tiempo, ya conquistado Sion, viendo los Palestinos coronado a Dauid en las doze Tribus, y Rey tan poderoso, deuia darles cuidado. Fueron con su exercito a buscarle. Tarde fueron, mas facil era preuenir, que remediar. Al tiempo que se hazia poderoso, pudieran templar su fortuna, y su grandeza. Ya obedecido, y jurado en Israel, cobró fuerças superiores el remedio, y aurán de ceder al daño. Consultó el santo Rey al Señor, diziendo: *Irè a pelear con estos Filisteos, Señor? Pues tiene esto dificultad, ò Principe valeroso? Es guerra defensiva, y la dudais: Ha de dexar de defender a Israel su Rey, y mas siendo tan belicoso, y fuerte, y que tanto ama a sus vassallos: Esto puede desagradar al Señor: E esso preguntais: Que ay que preguntar aquello que no se deve dudar? Bien pregunta Dauid, Fieles. Lo primero, porque aunque fuesse preciso*

Los Palestinos buel uè a hazer guerra a Dauid.

Tarde;

Consulté al Señor.

Con ser guerra defensiva.

Para acertar en lo cierto.

fo

so el salir, quiso tomar el estädarte Real de la mano del Señor, en la oracion. Quiso salir de su casa, y su presencia, a defender su Religio, y Corona. Quiso resignarse, no solo en lo que es dudoso, sino tambien en lo cierto. A mas de que Dauid no pregütaua tanto, si defenderia el Reino, quäto si daria la batalla al Palestino: porq̄ su valor le alentaua a ello; pero la razón le desuaua. En la guerra defensiva, diria, no se ha de auenturar a vna batalla el resto de vna Corona. No se ha de reducir el estado de las cosas al accidente ligero de vna batalla. Porq̄ si me vence el enemigo, se me lleua todo el Reino: y si le venço, lo mas que cõsigo es conseruarme en el estado que me hallè al tiempo de la vitória. Auëturo a perderlo todo, si me vence; y a ganar poco si vèço. El se puede arriesgar cõ facilidad a conquistar lo ageno, pues quando fuere vencido, se retira a lo q̄ es proprio: pero yo, que me defiendo, donde ire, si me venciere: Y así me està persuadiendo la prudencia militar, q̄ obre con valor, y lentitud; juicio, y prudencia atentissima; quando los bastimètos, defendièndole los passos, cortandole los dias, y con el tiempo lo irè diestramente deshaziendo. Viendo, pues, Dauid, que la prudencia dictaua vna cosa, y su valor le estaua otra solicitando, hizo arbitro al Señor en esta causa, y pidio a su bondad, y sabiduria su parecer, y consejo. Respõdióle Dios: *Biè puedes ir a pelear, que yo te pondrè a los*

Y en lo dudoso.

Y si daria la batalla.

A la qual no conuie ne se arriesgue el Principe al defenderse.

Sig.

Filisteos en las manos. Con vna respuesta tan fauorable, sobran todos los discursos. Bien puede ir a pelear Dauid, y encomendar su fortuna a la batalla, aunq̄ sea en guerra defensiva dentro de su Reino mismo; porq̄ pelea por el el Dios de los exercitos; y batallas; que gouierna la fortuna.

681 Fue Dauid con su gente al valle de Pharasim, y alli pelearõ los Palestinos, y Hebreos. Vencio Dauid facilmente, y diuididos los enemigos, hizo en ellos grã matança. Agradecido Dauid, dixo: *Dixidid el Señor mis enemigos; como se diuden sobre la tierra las aguas.* Esto es, por su mismo curso, y sin otro mouimiento, que el natural que ellas tienen. Y llamõse aquel lugar Baal Pharasim, que significa las palabras que en el dixo el santo Rey.

682 Heridos los Palestinos de ver q̄ se defendian los Hebreos, boluieron a juntar otro exercito poderoso, y entraron en Israel. Fuesse luego Dauid al Señor, y le consultó si iria a pelear con ellos: Dixole su diuina Magestad: *No vayas de rechamète, búscalos por las espaldas; y en oyendo vna tropeta en lo alto de los montes, embiste; que yo saldre a pelear por tí, y venceràs.* Biè pudiera el Palestino rendirse, si se hallàrà en la consulta, y la respuesta: pues clarõ està q̄ si Dios, no solo le dize que venceràs; sino q̄ le enseña el modo, y lo q̄ es mas, le dà la señal, y precede en la batalla, hà de ser vencidos los Filisteos.

683 Podia dezir alguno: *Pues Dauid*

Vèce Dauid a los Palestinos

Buelne otra vez a la batallas

Consulta a Dios. Y le aconseja.

Porq̄ ora: uid

La oración gran de arte de vencer.

uid q̄ hazia en vn caso tan facil, y asegurado? Dios le acóseja, le enseña, le lleua, le guia, le defiende, y Dios pelea por él; sobraquáto puede hazer, ya está por el suelo el Palestino; no ay q̄ agradecer, ni engrādecir a Dauid. Si ay, q̄ todo lo hizo Dauid al tiempo q̄ consultaua al Señor. Oré los Reyes, q̄ el orar es pelear. Pidá a Dios consejo, q̄ el dudar es acertar: pregunté, q̄ el preguntar es saber. Quié ay q̄ no véça al enemigo, porq̄ Dios quiere q̄ vença? Ay alguno tan vano, q̄ pueda dezir q̄ se deue a sí mismo la victoria: que es padre de su fortuna? que es hijo legitimo de sus manos? Todos se deuen a Dios. Los Filisteos si véçé, es q̄ quiere cō su espada castigar a los Hebreos. Y si vence Dauid, es q̄ quiere castigar a los Filisteos, y boluer por las virtudes, y santidad de Dauid; y así este Principe, mucho hazia quā do óraua, porq̄ hazia todo a que llo que despues le sucedia.

684

Porq̄ quiso Dios q̄ rodeasse Dauid para dar la batalla.

Para acreditar a sí fieruo de prudente.

La respuesta es bié notable: No les embistas cara a cara, búscalos por las espaldas: aguarda la trompeta, entonces saldré yo y pelearé. Pues Señor tanto rodeo para véçer debaxo de vuestra mano? No era mejor salir luego, y cara a cara vencerlos? No, q̄ quiso Dios responder a los q̄ dezia no era hazaña de Dauid el véçerlos Filisteos, pues le ayudaua tā claraméte el Señor. Cueste (dize) la victoria este rodeo, y no véça cara a cara. Ya la primera cōsi-guió con el valor, esta quiero la deua al arte, y prudencia. Acreditefe Dauid en todo el mundo

de valeroso, y prudente. Sepan todos, q̄ puede, y sabe vencer de todas maneras: embista por las espaldas al enemigo, sera el véçimieto cō mayor ruina del Filisteo, y cō menor daño del Israelita. No es vitoria la q̄ cuesta mucha sangre. Si mata Israel muriendo, mas es ruina q̄ vitoria. Quiero q̄ entienda Palestina, que quando le soy contrario, no tiene segura la cara, ni las espaldas. Todo lo rodea mi poder; nadie se puede esconder de mi presencia, ni escaparse de mi ira. Por la cara, y las espaldas, y por vno, y otro lado se ha de hazer lo que quisiere. El Oriente, el Occidente, Mediodia, y Septentrión, me obedecé, y son mios. No ay parte en que no me halle, no ay cosa que no me tema. Allí esta ya mi justicia, dō de se fragua la culpa, y allí asiste mi fauor, donde me obligā mis siervos. Si ha vencido el Palestino en el tiempo de Saul, es porque mi pueblo, y él no se acordauan de mi. Ya se acuerdan, ya me acuerdo, pues me preguntā, respondido; pues me buscan, los amparo. No es el valor del Gentil el que ha vencido mis Fieles, mi justicia fue la que abrió a sus vitorias la puerta. Quiero, y es mi voluntad, restituya mi piedad lo que les lleuó el castigo. Buel uenise a mi, buel uome a ellos. Fue Dauid, y obedecio; detio de tocar algun Angel la trompeta, embistio a los enemigos, y ellos sueltas las riendas al miedo, huýeron hasta Gezer,

Y de omnipotente a sí.

Psal. 138.

Y de piadoso.

INIUSTICIAS

QUE

INTERVINIERON EN LA MUERTE DE CHRISTO NUESTRO REDENTOR

POR EL ILVSTRÍSSIMO, y Reuerendíssimo señor Don Iuan de Palafox y Mendoza, Obispo de Osma, del Consejo de su Magestad.

ESTE Tratado de las injusticias que intervinieron en la muerte de Christo, bien nuestro, que escruió el Ilustrissimo, y Reuerendissimo señor Don Iuan de Palafox y Mendoza, Obispo que murió de Osma, vio su Ilustrissima, y le corrigio, enmendò, y añadió de su propia mano, muy poco antes de su muerte: mirauala acafo ya vezina, y no quiso que le cogiesse sin poner la vltima mano a este libro tan espiritual, tan pio, tan docto, y de tan importantes documentos, para Misticos, para Teologos, para Politicos, y para Iuezes, que a todos dà doctrina solida, santa, pura, y necessaria. Imprimefe como su Ilustrissima le dexò, con zelo de seruir a la Iglesia, y aprouechara a sus hijos los Fieles, a quien en nombre de el Autor pedimos, que ayuden cõ sus Oraciones, que aunque de su vida exemplarissima, y santa muerte, piamente se ha de creer que goza el premio de sus virtudes: no por esto auemos de olvidarle: y pues tanto trabajo su Ilustrissima por ayudar a los Fieles en esta vida, cierto es que en el Diuino acatamiento, (donde la caridad se perficiona) nos será muy buen amigo. Luego saldrà otro libro del señor Obispo, de la deuocion de las santas Almas del Purgatorio, que dexò acabado, y en que subió tan de punto el discurso, y la deuocion, que acafo se ha de juzgar que dexando atras los demas escritos suyos (siendo todos tan admirables) se excedio su Ilustrissima à si mismo. Todo sea para mayor gloria, y honra de Dios, que fue el fin principal que el señor Obispo tuuo en todos sus escritos.



CON Licencia del Excelentissimo Señor Cõde de Saluatierra, Marques de Sobroso, de la Orden de Santiago, Comendador de los Santos de Maymona, Gentilhombre de la Camara de su Magestad, su Virrey, Lugarteniente, Governador, y Capitan General de esta Nueva España, y Presidente de la Audiencia, y Chancilleria Real, que en ella reside. Por decreto de 22. de Nouiembre deste año de 1644.

A LAS ALMAS DE LA CIUDAD DE LOS ANGE- LES, Y SV OBISPADO.

IVAN SVINDIGNO OBISPO, SALVD.

AVNQVE Toda la ocupacion del Prelado es deuida al aprouechamiento de los subditos; pero en ningun punto tan exacta, y despierta, como en el ofrecer pasto espiritual a sus Almas, y con voces oportunas, è importunas aconsejar, rogar, pedir, instar, reprehender, y alentar a que despreciando esto caduco, y transitorio, sigan, y anhelan a lo celestial, y eterno. Esto es lo que el Apostol San Pablo con tan feruorosas palabras encargaua a su Discipulo Timoteo Obispo de Epheso: *Insta opportunè, importunè, argue, obsecra, increpa in omni patientia, & doctrina.* Pues de la manera que entra por el oido la Fè, por el mismo con voces Euangelicas se ha de promouèr la caridad, y como no se puede cojer fruto, sino es arrojando en el campo la semilla: *Nisigranum frumenti cadens in terram;* a cuya causa se hizo Christo nuestro bien labrador: *Exiit qui seminat seminare semen suum.* Así no precediendo el cuidado de la doctrina, no puede suceder la felicidad de la enseñanza. Por esto, no sin misterio particular, el Hijo Eterno de Dios se llama Verbo, no solo por ser concepto, y palabra eterna, engendrada del entendimiento del Padre, sino por darnos a entender que và con su mismo nombre embuelta nuestra enseñanza, y que así como al Verbo Eterno Encarnado, deuemos la redencion; a su palabra santissima deuemos la vocacion, conseruacion, y saluacion. Y que de la manera que su diuina Magestad no se contentò de auer duplicado su doctrina con diuersas platicas, sermones, exortaciones, reprehensiones a los Fariseos, y al pueblo; sino que despues con su misma sangre, y los clauos de las manos, y los pies la escriuiò mas dolorosa en la Cruz, así nosotros la deuemos exortar, y propagar, padeciendo, predicando, y escriuiendo.

No dexa de ser tambien particular recomendacion al cuidado que deuemos tener los q̄ seruimos estos puestos en la Iglesia, el ver q̄ primero prometió Dios Padre su eterna palabra, è Hijo, y lo embió a hazer se hombre, y establecer la ley de Gracia con las obras, y las palabras, explicando, y cumpliendo la escrita: y despues el mismo Verbo Eterno prometió al Espiritu Santo, quando dixo: *Paraclitus Spiritus Sanctus, quem mittet Pater in nomine meo, ille vos docebit omnia, & suggeret vobis omnia, quaecumque dixerit vobis. El Espiritu Santo, que en mi nombre*

os embiarà el Padre, esse os enseñará todo lo que yo os dixere. Y así como quien baxaua a enseñar, y dezir, descendio en lenguas, para que entendamos, que toda la ley de Dios està diciendo doctrina, erudicion, y enseñanza, pues el Padre embia la palabra, el Hijo la lengua, el Espiritu Santo aplica la luz, y el fuego, con que fumidas las pasiones, se introduce en el Alma la caridad con la enseñanza. Pues que otra cosa fue, Fieles, despues de la Ascension admirable del Señor, baxar el Espiritu Santo en lenguas de fuego sobre la Virgen, los Apostoles, y Discipulos, sino dar luz a nuestra obligacion en sus sucesores, para que tengamos siempre presente, que nuestro principal empleo ha de ser de consagrar repetidas alabanças a Dios, y exortaciones frequentes a las Almas, haziendonos lenguas en vn empleo tan suave, puro, y santo. Siendo cierto, que como el ser las lenguas de fuego, significan los rayos de la palabra Euangelica, que ilustran los coraçones humanos, y clarificados primero con el conocimiento, los abraça despues con el amor; así el ser diuididas en si, *dispertit a lingua,* enseña, que la del Prelado ha de estar en dos ocupaciones distintas, que miran a vn mismo fin. La primera en orden al Criador, siruiendole, y alabandole: la otra a sus criaturas, gouernandolas, y mejorandolas, en dar buena doctrina con la palabra, y con la pluma, con exemplo, y con la voz. Al estado Ecclesiastico, y al secular, con instrucciones morales, y misticas; valiendose para esto de la oracion, y mortificacion, y con esta corrigiendo lo interior, y lo exterior de los afectos desordenados, usando de las ciencias diuinas, y humanas, premiando lo bueno, y reprehendiendo lo malo.

Y así me parece cierto, que qualquiera que llegare al conocimiento de nuestra obligacion, nos perdonará facilmente, si con alguna prolixidad le aduertieremos, instaremos, y exortaremos al aprouechamiento de sus Almas, tolerando esta vtil importunacion, por ser el medio que mas eficazmente conduze al eterno fin, a que aspiramos, y mas congruo, y propio de nuestra obligacion Pastoral.

A esta causa, auiendo hecho los sermones, y platicas al pueblo en esta Quaresma passada de mil y seiscientos y quarenta y quatro, con deseo de satisfacer alguna parte de tan inmensa carga; y por auernos faltado la salud en las vltimas semanas, dexado de profeguir la; pareció luego que boluimos a cobrarla, que deuíamos cobrar tambien con ella el mismo cuidado, y atencion; y ya no solo obligados, sino deudores, quisimos que dictasse la pluma lo que no pudo entonces dictarles la voz. Y como quiera que antes del Viernes de Lazaro dexamos la doctrina començada, fue justo tomar por assunto para este breue tratado, todo lo que despues representa la Iglesia, hasta la Resurreccion del Señor, explicando principalmente las injusticias que interui-

2. ad Timo-
th. 4.

Ioan. c. 12.

Ioann. 1.

Ioann. 14.

nieron en la muerte de Christo Señor nuestro, por elegir para materia de nuestra enseñanza, los dolores, penas, e injurias que dieron causa a nuestra Redencion. Y para mayor claridad de este tratado, lo diuidimos por capitulos, y en cada vno sobre el Euangelio, y su santissima Historia, proponemos dictámenes, que aparten al Alma de lo malo, la promuevan a lo bueno, y que la encaminen a que siga lo mejor. Y aunque los Interlocutores que interuiniéron en la Passion del Señor, no en todo conuienen con los comunes estados de la Republica; y assi tal vez se dà mas precisa doctrina a los Iuezes, otras a los malos Sacerdotes, conforme se ofrece el sujeto a la censura, y moralidad: pero todavia el que quisiere aprouecharse, la hallarà bastantissima en la fealdad de los vicios, y en la ponderacion de las virtudes, para conseguir algun fruto de este moderado trabajo; y mas no auiendo quien se pueda eximir de doctrina, pues el que no es Iuez, ni tiene otros subditos a quié gouernar, ya sean hijos, o criados, ha de arbitrar por lo menos sobre si, y dar buena quenta del gouerno de las potencias, facultades, y sentidos; pues cada hombre, no solo es vna Republica abreuiada, sino vn mundo, aunque limitado, embaraçoso; y que no harà poco si se dexa gouernar de la rectitud Christiana, que deve reinar en cada vno de nosotros. Y assi hazemos esta restitucion a las Almas deuotas, muy deuida a la aficion con que acuden frequentemente, como ouejas reconocidas, a oir los siluos de su Pastor, quedando con muy cierta confianza, que la recibiràn con igual cuidado, y deseo de lograrla, que yo tengo de su aprouechamiento al escriuirla. En la Puebla, a veinte de Agosto de mil y seiscientos y quarenta y quatro.

*El Obispo de la Puebla
de los Angeles.*

IN-

INIVSTICIAS
QVE INTERVINIERON
EN LA MVERTE DE CHRISTO
NUESTRO BIEN, SALVADOR
DE LAS ALMAS.

*De los efectos de la embidia, y quã
antiguos es este vicio en el
mundo. Cap. 1.*

I **D**ESDE El principio del mudo (Fieles) persiguió a la inocencia la embidia; y cõ tanta mayor fuerza creció de gēte en gente en esta el veneno, quanto en aquella la pureza. Crió Dios a los inocentes Padres, y sin que tuuiesse el demonio otra ocasiõ de disgusto con ellos, que verlos gozar por la diuina bondad, lo que el perdio por su soberuia, y locura, engañó a la incauta Eua, a quien dexó perder con su vana confianza el poco aduertido Adan, por no hazerla que callasse; y les quita con la gracia el Paraiso, desterrados justamente del Señor los transgressores, a sembrar lagrimas, y a cojer tribulaciones, y espinas. Que te han hecho (ò fiera) estas inocentes criaturas? No es poco lo que me ha hecho (responde el enemigo comun) si ellas son buenas, yo malo, y gozan lo q̄ perdi. No quie-

ro, ni puedo ser bueno yo como ellas; sean malas como yo. Que cruel fiera es la embidia!

2 Apenas pisaron los primeros vmbrales del destiempo nuestros Santos, y penitentes Padres, quando entre sus dos hijos Cain, y Abel nació vna abierta emulacion, padeciendo el embidiado la ira, y crueldad del embidioso. Entrambos igualmente se hallauan obligados a pagar los diezmos al Señor, y dedicarle holocaustos, y primicias de sus frutos, y con algunas circunstancias mayores Cain, por auerle hecho Dios el mayor, y primogenito de los hombres, y por ser Labrador, con quien vsa mayores misericordias, y gasta mas la prouidencia diuina. Pues mas es que el grano podrido, deshecho, y arrojado en la tierra, frutifique, que no que la oueja sea fecunda; y mas hechura tiene en tanto tiempo, darle al trigo el Cielo riego con las nubes, aplicarle el calor necesario con el Sol, escufarle el yelo, desviarle la piedra, y otros muchos accidentes, a que viuen sujetos los sem-

Emulacion entre Cain, y Abel: y porque? Genes. 4.